

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

TOMO XXXIV.—PRIMER SEMESTRE DE 1893

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Calle de la Libertad, núm. 29

1893

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTES HONORARIOS.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada.
 Excmo. Sr. D. Federico de Botella y de Hornos.
 Excmo. Sr. D. Angel Rodriguez de Quijano y Arroquia.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. José María Aparici.....	Cd.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía.....	C.
Ilmo. Sr. D. Manuel María del Valle.....	G.
Sr. D. Julián Suárez Inclán.....	P.

SECRETARIO GENERAL.

Ilmo. Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Rafael Torres-Campos (CONTADOR).
 Sr. D. Adolfo de Motta (TESORERO).

ARCHIVERO PERPETUO.

Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella..... P. Sr. D. Luis García Martín..... P. Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda Cd. Sr. D. Francisco Codera (<i>Bibliotecario</i>)..... C. Sr. D. Francisco Gerostidi..... P. Ilmo. Sr. D. Sergio Suarez..... P. Sr. D. Emilio Bonelli..... Cd. Sr. D. Ignacio de Arce Mazón.... P. Ilmo. Sr. D. Angel Lassó de la Vega C. Sr. D. Juan Sánchez y Massiá... G. Sr. D. Lucas Mallada..... P. Sr. D. Gastor Amí..... P.		Sr. Marqués de Reinosa..... P. Sr. D. Luis María de Tro..... P. Ilmo. Sr. D. Enrique Dupuy de Lôme..... C. Sr. D. José Valero..... G. Sr. D. Antonio Blázquez..... P. Excmo. Sr. D. Nilo María Fabra. C. Sr. D. Gabriel Pulg..... P. Sr. D. Eusebio Jiménez..... G. Fr. D. Vicente de Garcin..... C. Sr. D. Eduardo Lucluf..... C. Sr. D. Manuel Scheidtsngel..... P. Sr. D. José Barrasa..... Cd.
---	--	---

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd. se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad Geográfica, é insertas en el primer número del BOLETÍN, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de origen en la isla de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, y, x, z.

La e suena como el diptongo *eu* francés.

La u como la *u* francesa.

La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.

La ll como doble *lle* y no como *elle*.

La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán y gallego.

La y como su semejante en francés.

La z algo parecida á la *g* francesa y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.

La z como la *z* francesa, ó como *ds* suave.

REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la

vocal fuerte (A, E, O) y si las vocales terminales son débiles (I, U) acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las voces agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa. — Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcese las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U) y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuarán en la vocal débil las voces llanas cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil, I, U, precedida de otra fuerte, A, E, O.

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de la Orchilla (Occidental de la isla de Hierro).....	0°	0'	0''
Madrid.....	14	28	29
San Fernando.....	41	57	26
París.....	20	30	0
Greenwich.....	48	9	46
Pulkova.....	48	29	31
Lisboa.....	9	4	45
Washington.....	304	6	54

LA ISLA DE PONAPÉ

CONFERENCIA

DADA

EN REUNIÓN ORDINARIA DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

el 24 de Noviembre de 1891

POR EL MÉDICO MILITAR

A. CABEZA

SEÑORES:

Todos vosotros tenéis presente el grito de indignación y de protesta lanzado por el pueblo español á raíz de la ocupación de Yap, cuando los alemanes pretendieron apoderarse de las islas Carolinas.

Desde esta fecha oí hablar mucho de las islas Carolinas, he leído casi todo lo que se ha escrito acerca de ellas, pero nunca había sido mi curiosidad tan grande que avivara el deseo de visitarlas. Los últimos acontecimientos, sin embargo, me obligaron á transportarme á ellas, y sobre el terreno pude comprender cuánto se habló sin conocimiento, cuánta inexactitud se ha escrito por personas que ni aun en el mapa las han visto, y cuán equivocada es la opinión formada sobre ellas en nuestra España.

Reciáu llegado á esta capital, con objeto de atender á la curación de mi quebrantada salud, he sido invitado por el sabio presidente de esta ilustre Sociedad para dar una conferencia sobre aquellos países. Honra tan inmerecida como la de dirigiros la palabra en este recinto en donde tantas y tan elocuentes han resonado, era tarea demasiado pesada para mis débiles fuerzas, y sólo pudo inclinarme á presentarme hoy entre vosotros la voz del patriotismo, que nos impone el deber á grandes y pequeños, de aportar materiales en la medida de

cada uno, para el levantamiento de la ciencia geográfica y el mejor conocimiento de las posesiones que nos pertenecen.

Diferí, pues, á deber tan sagrado, hecho con delicadeza extrema por el sabio geógrafo que nos preside, y aquí me tenéis, no dispuesto á haceros un discurso, sino á contaros familiarmente parte de lo que he visto.

Al hablar de un país desconocido, el tema del asunto parece naturalmente dividirse en tres partes, que son: conocimiento del terreno; costumbres, usos, etc., de sus habitantes, é historia de las vicisitudes por que ha pasado. Esta división, que se impone, será también la que vamos á seguir en el curso de la conversación.

PRIMERA PARTE

Geografía.

La historia de nuestros descubrimientos en Oceanía y la descripción de los grupos más importantes de Carolinas, os han sido relatadas en este mismo lugar por nuestro presidente, con la exactitud y erudición que demuestra en todos sus trabajos; yo debo sólo recordaros en este momento, haciéndolo á grandes rasgos, la situación de las Carolinas en general para comprender cuál es nuestra situación presente.

La cuarta subdivisión de la Oceanía, denominada *Micronesia*, se halla constituida por un gran número de pequeñas islas, formando una cadena que corre casi paralela, á la formada por las islas Melanésicas, que se extiende casi desde Filipinas con las Palaos, hasta el Ecuador, en donde termina con las Gilbert, remontándose hacia el Norte con las Marianas, que avanzan hasta cerca del Archipiélago de Magallanes.

Comprendidas en esta subdivisión las Carolinas, se dividen en Occidentales las Palaos; centrales, las Carolinas nuestras; y Orientales, los Archipiélagos de Marshall y Gilbert. Su situación es la siguiente:

Occidentales . . .	140° 28' y 140° 55' Long. E. = 6° 57' y 7° 46' Lat. N.
Centrales	144° 0' y 169° 17' Long. E. = 3° 50' y 10° 6' Lat. N.
Orientales	171° 38' y 178° 46' Long. E. = 4° 45' y 11° 43' Lat. N.

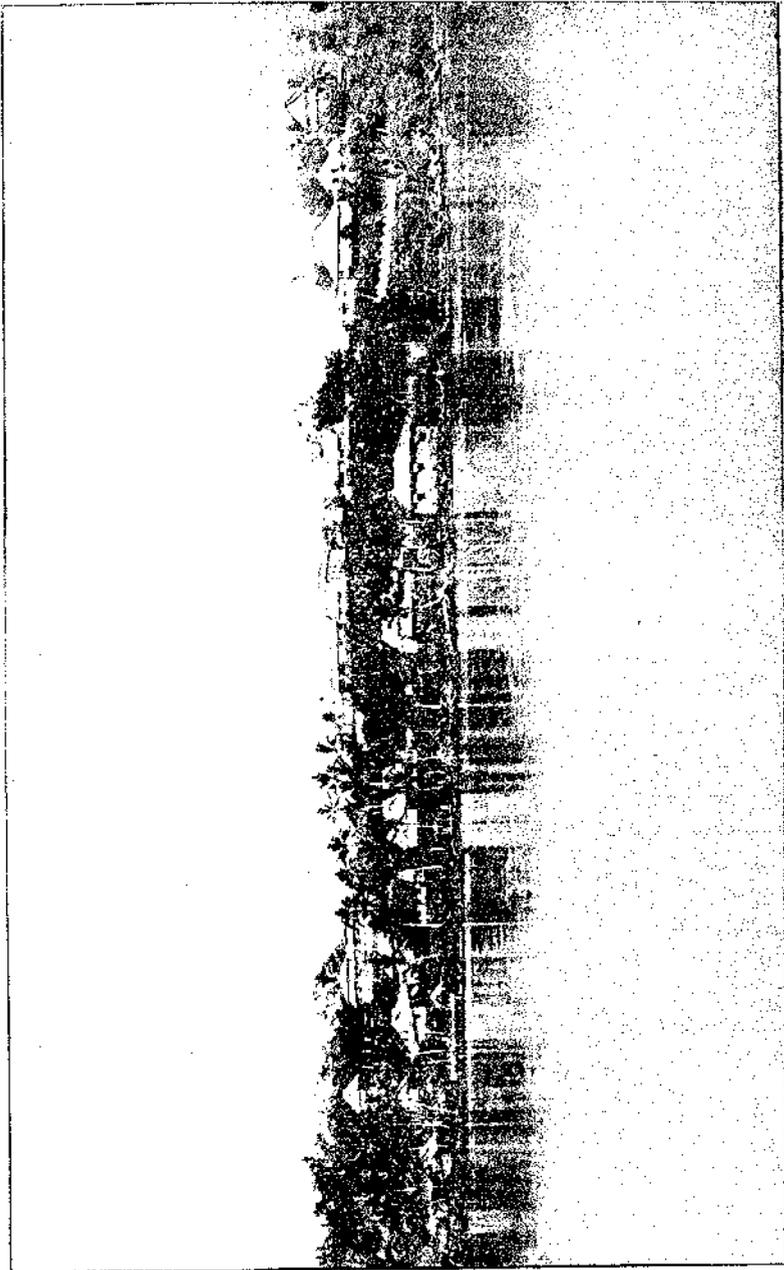
Hoy se denominan Carolinas solamente las centrales, perteneciéndonos todas las comprendidas entre los límites marcados por el tratado hispano-alemán de Septiembre de 1885, que son:

El Ecuador y el paralelo de 11° N. y los meridianos 139° 12' 24" y 170° 12' 24" long. E. de San Fernando.

Dentro de zona tan extensa, y muy próximos al Ecuador, hay cuatro pequeños grupos de islas denominadas Osgüedes, Coroa, Pescadores, O'Acua, que también nos pertenecen.

Las Carolinas con las aguas de nuestro dominio, ocupan una faja extensísima de 3.100 km. de largo, por 1.100 de ancho, ó sea una superficie de 3.410.000 km.², dentro de cuyo perímetro se hallan enclavadas 652 islas, de las cuales la mayor no alcanza 30 km. de diámetro.

Para alcanzar de un golpe de vista todo lo que á ellas se refiere, he formado un cuadro sinóptico, que os presento, en el cual podéis apreciar su número, su superficie, las que se hallan habitadas y el número de personas que se les computa, y paso á ocuparme de la Ponapé, objeto único de esta conferencia.



VISTA GENERAL DE SANTIAGO DE LA ASCENSIÓN, CAPITAL DE PONAPÉ.
(Fotografía del Teniente de Navío Sr. Lanzós.)

CUADRO SINÓPTICO DE LAS ISLAS CAROLINAS.

NOMBRE DEL GRUPO. Ó DE LAS ISLAS ESPARCIDAS.	NÚMERO de islas ó islotes que tiene cada grupo. — Número.	SUPERFICIE que ocupan las islas excluyendo los arrecifes. — Km. ²	SUPERFICIE que ocupan las islas incluyendo los arrecifes. — Km. ²	NÚMERO de habitantes. — Número.	OBSERVACIONES.
Ualan ó Kusae.....	1	90,00	145,00	400	Situación en Puerto Coquille, 5° 21' 25" lat. N. y 169° 13' 17" long. E. 0,25 milla, extensión NE-SO., 3° 20' lat. N. y 166° 30' 24" long. E.
* Arrecife Indiana.....	2	1,00	7,00	100	Situación en la isla Tugulu, la más N., 6° 14' 30" lat. N. y 167° 4' 24" long. E.
Pingelap ó Macaskill.....	5	80,00	40,60	100	Este grupo se halla entre los paralelos N. de 9° 21' y 9° 45' y los meridianos 167° 10' y 167° 30' E.
Islas Arrecifes ó Providencia.....	3	1,00	7,00	100	La punta oriental de la isla Mokil y la más NE. está 9° 39' N. y 166° 5' 24" long. E.
Mokil ó Duperrey.....	11	1,00	65,00	150	El extremo E. de la isleta más oriental está 5° 48' lat. N. y 163° 43' 54" long. E.
Ngatik ó Valientes.....	33	440,00	680,00	5.000	Situación de Puerto Santiago en la isla Langar, 6° 59' 45" lat. N. y 164° 29' 53" long. E.
Bonebey, Ponapé, Ascensión.....	14	5,00	80,00		Grupo de Seniavin. —Situación entre los paralelos 6° 43' y 7° 6' lat. N. y los meridianos 163° 55' y 164° 32' long. E.
Ant ó Andema.....	9	2,00	10,00		Cubierto de matorral bajo, 7° 25' lat. N. y 162° 28' 24" long. E.
Pakin ó Pagueñema.....	1	7,00	14,00		7° 37' lat. N. y 161° 21' 24" long. E.
* Arrecife.....	1	1	1		7° 27' lat. N. y 161° 36' 24" long. E.
San Agustín.....	1	1	1		Extenso bajo de 10 millas de E. á O., 8° 10' lat. N. y 160° 46' 26" long. E.
* Bajo Triste.....	1	1	1		Extenso bajo de 35 millas de N. á S. Situación en punta S., 9° lat. N. y 160° 12' 24" long. E.
* Arrecife Minto.....	1	1,00	1,00		Existencia dudosa. DH. La sitúa, 7° 45' lat. N. y 160° 36' long. E.
* Arrecife Dankin.....	1	1,00	1,00		10 4' lat. N. y 160° 57' 24" long. E. Todas las islas están situadas sobre la parte E. del atolón.
San Rafael.....	28	7,00	40,00	150	Atolón bajo, islas situadas sobre los lados N. y E. del arrecife.
Greenwich ó Kapingamarangi.....	46	7,00	43,00	200	Forma laguna ovalada, 17 millas largo NO. á SE. por 8 millas ancho. Situación, 5° 17' lat. N. y 159° 58' long. E.
Nuknor ó Monteverde.....	60	7,00	43,00	300	Situada sobre arrecife en forma de laguna ovalada de 18 millas circuito. Puerto Chamisso al extremo E. de la laguna, 5° 29' 18" lat. N. y 160° 10' 24" long. E.
Sotoan.....	18	4,50	85,00	200	Al N. de Sotoan. La laguna que forma el arrecife tiene 7 millas de circunferencia. Situación, 5° 33' lat. N. y 160° 1' 0" long. E.
Lukunor.....	16	1,50	11,00	200	Forma laguna de 7 millas de circunferencia. La isla más S. está 5° 54' 15" lat. N. y 159° 28' 54" long. E.
Etal.....	5	1,50	15,00	200	Tipo del atol, hermosa laguna, limpia con fondo 29 metros agua.
Namoluk.....	1	1	1	200	Está á 12 millas al NO. de Losap.
* Losap.....	1	1	1	10.000	Forma extensa laguna que parece gran lago en el mar. Situación en muelle, isla Bap, 7° 18' 30" lat. N. y 158° 1' 0" long. E.
D'Urville ó Namu.....	70	215,00	2.820,00	250	El arrecife tiene 20 millas de largo de ENE. á OSO. por 9 de ancho.
Ruk ó Hogoleu.....	9	7,80	500,00	300	Situación sobre la isleta Namu, 8° 25' 30" lat. N. y 158° 1' 39" long. E.
Morilen.....	14	9,00	290,00	50	8° 33' lat. N. y 157° 38' 24" long. E.
Namolipifane.....	1	0,50	2,50	1.200	Situación de la isleta Magur en la punta extremo N. del grupo, 8° 59' 45" lat. N. y 156° 26' 54" long. E.
Fain del Este ó Lütke.....	13	4,70	1.320,00		Manchón de rompientes. Situación, 8° 26' lat. N. y 156° 32' 24" long. E.
Namonuito.....	*	*	*	*	9° 12' lat. N. y 154° 18' 24" long. E. Fondo de 7 á 9 metros.
* Bajo Decapolis.....	*	*	*	*	8° 9' lat. N. y 154° 56' 24" long. E. Forma redondeada, 2,5 millas de circunferencia.
* Banco M. C. Laughlin.....	*	*	*	*	Situación: 7° 38' lat. N. y 155° 39' 54" long. E. Espacio cerrado por las islas, mide 11 millas de largo de N. á S. por 3 de ancho.
* Banco Gray Teather.....	4	1,00	5,50	200	7° 35' lat. N. y 155° 48' 24" long. E. Se extiende 3 millas de E. á O.
Tamatán ó Mártires.....	*	*	*	*	7° 22' lat. N. y 155° 37' 24" long. E. Banco muy extenso.
* Bajo Blacklock.....	*	*	*	*	Situación: Centro de la isla Porat, 7° 20' lat. N. y 155° 29' 24" long. E. La isla Alet está al O. de aquella.
* Banco Urania.....	2	2,00	50,00	300	7 millas al ONO. de la isla Alet, 12,8 metros de agua sobre el.
Enderby.....	*	*	*	*	7° 2' lat. N. y 155° 9' 22" long. E. Se extiende 1,60 milla del NNO. al SSE., ancho 0,5 milla.
* Banco Enderby.....	*	*	*	*	6° 40' lat. N. y 155° 27' 0" long. E. A 5 millas del extremo NO. de la isla hay un banco de coral y 15 millas al E. otro banco.
* Arrecife Susanne.....	1	1	1	1	6° 18' lat. N. y 155° 40' 24" long. E.
Suk ó Polusuk.....	*	*	*	*	5° 30' lat. N. y 155° 22' long. E. Aproximado tiene 8 millas de largo en dirección S. 78° 45' E. y N. 79° 45' O.
* Banco Lady Elgin ó de la Paz.....	*	*	*	*	8° 9' lat. N. y 153° 26' 24" long. E.
* Bajo Helene.....	*	*	*	*	8° 3' lat. N. y 153° 2' 24" long. E.
Pikelot ó Coquille.....	1	0,10	0,80	450	7° 22' lat. N. y 153° 18' 24" long. E.
Fain del Oeste.....	1	0,10	11,00	1	Situación: Chamotrek, la isleta más SE., está á los 7° 29' 36" lat. N. y 152° 36' 54" long. E.
Satawal ó Tucker.....	1	2,00	3,00	1	7° 29' lat. N. y 152° 36' 24" long. E.
Lamotrek.....	5	1	1	1	Arrecife, forma laguna sin paso alguno.
Toass.....	2	1	1	1	7° 43' 30" lat. N. y 152° 8' 6" long. E. Arrecife de 5 millas circunferencia.
Elato.....	4	1	1	1	6° 15' lat. N. y 151° 45' 24" long. E. Situación dudosa.
Olimarao.....	2	0,10	7,00	50	8° 35' lat. N. y 150° 45' 24" long. E. En la isleta del S. los arrecifes miden 4 millas de circunferencia.
Grimes.....	1	2,50	34,00	100	Situación: 7° 15' lat. N. y 150° 48' 24" long. E. Tomada al extremo N. de la laguna que tiene 5 millas de circunferencia. Entre las islas Faranlot y de Wilson, demorando al S. 39° 22' 30" O. de esta última, y á distancia de 12 millas, hay un bajo.
Faranlep.....	3	0,50	4,00	300	Primero: situación, 8° 20' lat. N. y 151° 18' long. E.; segundo, 7° 21' lat. N. y 150° 50' long. E.
Ifalik ó Wilson.....	4	1,00	5,00	300	Situación: extremo N. de Raur, la isla más SE., 7° 21' 30" lat. N. y 150° 9' 54" long. E.
* Bancos de Dalhousie y de Gamen.....	*	*	*	*	Situación: la isleta más E. está 6° 46' lat. N. y 149° 23' 24" long. E. Arrecife que cierra laguna y se extiende 2 millas.
Uli ó Ulea, Uleai.....	22	7,00	35,00	1.000	Situación: primero, 5° 53' lat. N. y 151° 51' 24" long. E.; segundo, 5° 31' lat. N. y 151° 54' 24" long. E. Es probable sean continuación el uno del otro.
Yuripik ó Kama.....	3	0,10	2,00	200	Situación: extremo E., 9° 46' lat. N. y 146° 47' 24" long. E. Se diferencia de las demás en que no tiene laguna ni arrecife que la circunde y mide como 2,5 millas de circunferencia.
* Bajo Yanthe y Bajo Nile.....	*	*	*	*	Situación: la isla Mogmog, 10° 6' lat. N. y 145° 58' 24" long. E.
Feis ó Tromelin.....	1	3,50	4,00	200	Situación: en la isla del SE., 8° 6' lat. N. y 146° 15' 24" long. E.
Uinti ó Mackenzie.....	29	16,00	730,00	1.600	Situación: 9° 58' lat. N. y 144° 36' 24" long. E. Con 27 metros de agua.
Sorol ó Philip.....	2	2,00	13,00	200	Forman el grupo Yap y Tapelan, ésta se halla situada 144° 27' 20" long. E. y 9° 28' lat. N.
* Arrecife Hunter.....	*	*	*	*	La isla de Elivi no existe.
Yap ó Uap.....	2	190,00	430,00	7.000	El muelle Malakal de Puerto Korror está en 7° 19' lat. N. y 140° 44' 9" long. E. Sólo seis islas son grandes, las demás son islotes.
Palaos ó Pelew.....	200	446,00	1.880,00	2.600	
TOTAL.....	652	1.398,40	9.535,80	32.500	

PONAPÉ.

Las islas Seniavinas están situadas entre los paralelos $6^{\circ} 43'$ y $7^{\circ} 6'$ lat. N., y los meridianos $163^{\circ} 55'$ y $164^{\circ} 32'$ long. E. de San Fernando, y las constituyen las agrupaciones de Ant ó Andema, con 4 islas y 10 isletas, Pakin ó Pagenema, con 4 islas y 5 isletas, y la de Bonebey ó de Ponapé.

El grupo de Ponapé, como podéis observar por el mapa que tenéis á la vista, está formado por muchas isletas que rodea un arrecife de coral. La isla principal del grupo es la designada con los nombres de Pónapi, Bonebey, Puinipet, Bonabei y Ponapé ó Ascensión.

Esta isla basáltica es de forma redondeada y mide 20 km. de N. á S., por cerca de 22 de E. á O. Una ancha faja de arrecifes madreporicos de 100 km. de desarrollo, fórmala un cinturón que mide 30 km. de diámetro de N. á S. y 26 de S. á O. Dentro de este recinto circular se eleva la parte de tierra firme de Ponapé, que tiene como unos 440 km.² de superficie. Accidentada en extremo, la constituye una serie de montes cónicos separados por barrancos de grandes pendientes, por cuyos fondos corren aguas de diversos caudales. Desde el distrito de U, hasta el de Chocach, internándose en ésto, se extiende formando una convexidad marcada, una cadena de montañas de poca elevación pero muy escarpada por sus vertientes N. y S. El extremo E. de esta cadena es estrecho, el O. igualmente estrecho y muy escarpado en el centro, las montañas descienden hacia el S. con pendientes de relativa suavidad, hasta cerca de la costa, dando lugar á la formación de varios llanos, largos y estrechos, en el extremo de los cuales se observan superficies de roca columnar, por las cuales saltan las más poéticas cascadas.

Además de esta cadena que podemos llamar central y otras dos laterales, existen otros montes aislados, como el de Roig, Upuricha, Telemir, Not, y el de Machichao con 300 m. de elevación, que dan á la escena aspecto especial, variado y pintoresco, pero entre todas estas eminencias la más notable es el

pico Tolocome ó monte santo, así llamado por Lütke en recuerdo de la victoria naval que ganó á los turcos el almirante Seniavin, cuyo monte es el de mayor elevación de la isla y aun de todo el Archipiélago carolino, pues llega á alcanzar una altura de 872 m. sobre el nivel del mar.

Por los distritos de Kiti y Metalamín, se encuentran profusión de rocas aisladas, una de ellas, llamada Takain, es notabilísima y llama la atención sobremanera porque recuerda perfectamente en su forma un pilón de azúcar, se halla situada en el valle de Metalamín, cerca de su puerto, y tiene unos 100 m. de altura, por 1.200 de circunferencia en su base: su aspecto por la parte E. es vertical y aunque por el O. no es tan escarpada, creo casi inaccesible su cúspide aun haciendo uso de pies y manos para trepar por ella.

Exuberante vegetación tropical cubre la isla, desde las orillas en donde hay bosques impenetrables de manglares que se desarrollan dentro del mar, hasta las últimas cimas de los peñascos basálticos más elevados que coronan baletes y cocoterros. Ocultas en estas espesuras y siempre emplazadas en las riberas de los ríos ó en los bordes de la costa, á las orillas del mar, nunca en el interior, se hallan las chozas de sus habitantes, imposibles casi de descubrir á primera vista, y más bien delatadas por la humareda de sus fuegos.

Ríos.—A través de los valles de la parte S. corren varios arroyos de algún caudal de agua, siendo probablemente el mayor, el que nace casi en la falda del Takain. Al N. de la cadena central hay también otros pequeños arroyos que desaguan por el valle de Not; unos y otros tienen poca importancia y sólo deben llamar nuestra atención los siguientes, que aunque de poco caudal de aguas, algunos llevan el nombre de ríos.

Al N. de la isla, y dentro del distrito de Not, corre el *Pillapenchokala*, que nace entre los montes Upuriche, y otro que se halla más al N., rodea por su parte occidental el monte Telemir y se dirige luego al N. para desaguar en el fondo del puerto de Santiago de la Ascensión, capital de la colonia.

El *Pillapletao*, testigo de las acciones del 22 y 23 de No-

viembre, sobre Ketam, pasa entre este poblado y el de Letao, y desemboca en el fondo del puerto de Metalanín.

El *Pilvohana* desemboca lamiendo la falda del pico Roig en el puerto de Mutok.

El *Palikaleo*, que desagua al S. de la isla.

El *Kiti ó Panennepellap*, que es el más importante y caudaloso, desagua en el puerto de su nombre.

El *Pillapenpalang*, ó río Palanque, desemboca en el puerto Palang, situado al O. de la isla.

Puertos.—Más que por entrantes en la costa, están constituidos los puertos de esta isla por rupturas del arrecife que la rodea; son en número de 7.

Puerto Ascensión, ó de Jamestown, es el de la capital de la isla; siguen luego el de *Arrú* ú *Ou*, notable por la brillante entrada que en él hizo nuestra escuadra para conducir las tropas que habían de tomar aquel pueblo y bombardearlo; el de *Matalanín*, capital del distrito sublevado; el de *Lod*, pequeño, pero frecuentado por los balleneros; el de *Mutok*; el de *Kiti ó Ronkiti* es el más frecuentado por los balleneros y el punto en donde hacen casi todas sus transacciones los naturales. Hay otros tres más al O. de la isla, pero casi sin importancia, por no ser abordables; se llaman *Cápara*, *Palang* y *Tanak*.

Islas.—Entre los arrecifes y la costa de la isla principal, se encuentran aislados picos basálticos cubiertos de vegetación, que constituyen verdaderas islas, aunque de poca extensión. Su número es de 33, las cuales enumeraré comenzando por el N. con la de *Takietik*, que se halla frente á Puntapiedra; siguiendo hácia el E., desde la que acabamos de nombrar, se encuentra la isla de *Langar*, y un poco al N. la del *Chaptik*, que no son más que picos basálticos de unos 40 m. de altura, con un talud en sus bases; la primera es más grande, tiene una circunferencia á flor de agua de 1.600 m. próximamente, y pertenece á la Compañía alemana de Hamburgo titulada *Jaluit-Gesellschaft*, que tiene en ella una factoría; nosotros hubiéramos podido establecer en ella un depósito de carbón, pues es sumamente limpia por la parte SO. y pueden los

barcos atracar perfectamente á su costado. Sigue la isla de *Paran*, que en su mayor diámetro tiene unos 2.400 m. por 400 de ancho, y ofrece una loma central que, en ciertos puntos, alcanza una elevación de 100 m.

Las Mantas, *Manta-peitak* y *Manta-peitio*, se levantan muy abruptamente del agua; la más pequeña es una especie de cerro que presenta, de trecho en trecho, superficies basálticas verticales; la mayor no es más que la cresta de una loma de roca rojiza, prismática, que ofrece, á lo largo de la parte E., una superficie abrupta que tendrá unos 100 m. Vienen después las de *Tamak*, *Tacayú*, *Arrú* y *Mutakoloj*, y las de *Napali-Na*, *Nakep*, *Tiati* y la de *Tamuan*, llamada también por nosotros del Rey, porque en ella reside el Nanamáraki de Metalanin. Esta última isla tiene una elevación media de 25 m. y se halla muy poblada de árboles frutales, y en ella es donde se encuentran las célebres ruinas cuyo origen se halla envuelto en la mayor obscuridad, pues aun los habitantes más antiguos no conservan tradición alguna referente á su historia. Algún viajero ha creído que son restos de un pueblo fortificado; refugios de piratas, quizá de los primeros europeos allí llegados. Algunas de las piedras de estas ruinas miden de 8 á 10 pies de largo y están trabajadas en 6 caras.

Me parece algo fantástica la descripción que algunos hacen de estas ruinas, que por otro lado no son únicas en esta isla, pues iguales construcciones se encuentran en Ualan (Strong) y en otras Polinésicas; así que, no habiéndome sido posible visitar el terreno para cerciorarme de la exactitud de aquellas, creo se ajusta más á la verdad la siguiente relación, hecha por el comandante del transporte *Manila*.

Dice así el Sr. Bayo: «En la isla de Tamuan, situada al E. de la principal y cerca del puerto de Metalanin, existe una antigua construcción, llamada por mal nombre las *ruinas*, pues de todo tienen menos de tales; se componen de un doble recinto cuadrado, formado de grandes piedras basálticas de figura prismática, teniendo el muro exterior unos 6 m. de alto por dos de espesor y 27 de lado, y el interior, 5 m. de altura por 2 de grueso y 20 de lado. Su estado de conservación y

solidez es perfecto, y sería fácil convertirlo en una buena fortaleza, quizá con poco coste.»

Después de la Tamuan, siguen *Namaur*, *Mala*, *Nanior*, *Nanipuil*, *Ponetik* y *Mutok*, llamada Tenedos por Lütke; consiste esta isla en una especie de doble colina, que se eleva casi verticalmente en su parte E., de 50 á 60 m., y parece continuación de la de Ponapé, porque se halla unida á ella por un extenso pantano de aluvión, que no deja paso á las embarcaciones.

Continuando nuestro viaje de circunvalación alrededor de la isla principal, nos encontramos con las de *Panian*, *Roch*, las dos de *Ngatik*, *Layap Narmaur*, *Nalap* y *Chauyak*, *Toletik*, *Cápura* y *Palang*, las dos de *Tanak* y, por último, la de *Chocach* ó *Paipalak*. Esta isla es la mayor de todas las que rodean á la principal; mide de largo unos 3.200 m., por 2.000 en su parte más ancha; á lo largo de su borde E., que es el más extenso y que corre en dirección N.-S., tiene una loma de 304 m. de elevación, ofreciendo por sus costas N. y S. subidas muy empinadas.

En el extremo NE. reside el rey de Chocach.

Parece casi innecesario advertir que, en general, la superficie de todas las islas que componen el grupo de Ponapé presenta muchas asperezas, pues por doquier se hallan esparcidas grandes cantidades de piedra y rocas, viéndose en pocos sitios terrenos que puedan llamarse llanos, y los que hay son muy limitados.

Rodeando á todo el conjunto de elevaciones basálticas, existe un hermoso arrecife madreporico, que dista de la isla principal de 3 á 5 km.; estas bellísimas construcciones, que tanta admiración causan al que por vez primera las ve, han sido descritas por Jurien de La Gravière en párrafo inspirado, que me voy á permitir el leerlos. Dice así tan sabio como elegante escritor: «Allí, sobre una alfombra de blanca arena, se ostentan ramajes tan delicados como los del brezo, cuando está en flor; allí pueden contemplarse macizas guirnaldas de piedra y anchas coronas de madreporas; allí también, informes animales desplagan majestuosamente sus vistosos haces y sus ro-

bustos lóbulos entre las canastillas brillantes de aquellos parterres submarinos, entre las rosas y frágiles preseas de esos campos de cristal; allí se pueden estudiar las sucesivas transformaciones que conducen á la materia inerte: de la vida mineral á la vida orgánica, de la existencia apática de las esponjas á la incesante actividad de los corales y madréporas. Esos zoófitos, esparcidos en todos los mares intertropicales, es preciso convenir que son admirables arquitectos; todos los días hacen surgir, de las profundidades del Océano, construcciones más graciosas y duraderas, que las pirámides de Egipto y los muros de Tebas; ellos son los que han formado esos archipiélagos, á flor de agua, tan temidos de los navegantes; ellos los que rodean con su arrecife protector las cimas volcánicas que otras edades vieron salir del fondo de las aguas. Contra esos baluartes de coral rugen impotentes las olas, y vienen á estrellarse mansamente las largas ondulaciones de la marejada.

«Un canal interior, semejante al foso de un castillo, separa á menudo la costa, que bañan las olas apaciguadas ya, de la sinuosa harrera que sigue sus contornos.»

Entre los arrecifes y la costa de la isla de Ponapé, se encuentran los canales, escolfos y canalizos que prestan tan hermosa propiedad de coloración á las aguas; los cuales, al romper sobre aquellos, dan lugar á tan sorprendentes juegos de luz y colores. Sobre la parte más extensa del arrecife, especialmente en todo el lado O. de la isla, se notan varios islotes, semejantes en todo á los grupos formados exclusivamente de coral; la altura de estos islotes es próximamente uniforme, y generalmente no pasa de 2 pies sobre la pleamar.

Fauna y Flora.—Pocas y variadas especies entran á formar la pobre fauna de esta isla, en la cual faltan representantes de órdenes enteras. Si se exceptúan los animales caseros y domésticos, perros, gatos y cerdos, que debeu ser de importación reciente, la clase entera de mamíferos, tan extensa y variada, no tiene en la isla más representante que una especie del orden de los *Quirópteros*, el *Pteropus edulis*, murciélago de grandes dimensiones, que llega á medir hasta 1,50 m. de

extremo á extremo de las alas, siendo desconocidas las razas caballar, lanar y vacuna.

Notable es también el hecho de no hallarse ofidio ninguno, encontrándose solo en la clase de los *reptiles* un lagarto inofensivo y una lagartija que tiene la particularidad de que su cola es de un color azul intenso.

Si pobre es la fauna, no lo es menos su flora; comenzaremos por decir que el aspecto general de la vegetación no puede ser más frondoso y exuberante, pero examinado detenidamente se ve no es tan rico como á primera vista aparece. Todas las islas de este grupo están rodeadas de espesos manglares, que en las de Ferreol y gran parte de la de Chapoitik, constituyen su única vegetación. Forman gran parte de esta vegetación, plantas de pequeña talla, rastreras y raquílicas, que alcanzan poco más de 4 ó 5 pies de elevación; abundan las trepadoras, yedras, lianas y otras de gran desarrollo, que rodeando las especies arbóreas, hacen impenetrable el bosque, que se extiende cubriendo toda la superficie de la isla, por más que en ciertos puntos, á medida que va faltando el elemento líquido, los árboles se ven más libres.

En esta isla, como en general en toda la Micronesia, no se ven árboles que produzcan las maderas llamadas preciosas, que para nada servirían á sus habitantes, pero en cambio otras plantas más útiles para ellos; que no exigen cuidados ni cultivo y que suministran á los indígenas su comida y sus vestidos, además de materiales para construir sus embarcaciones y sus chozas.

Entre estas plantas, la más notable y apreciada por ellos es el *artocarpus incisa*, ó sea el árbol del pan, que constituye la base de la alimentación de sus habitantes.

Para terminar la descripción física de Ponapé, sólo me resta decir algo de su clima.

Aunque escasas las observaciones hechas en Ponapé, para poder determinar las condiciones del clima meteorológico, fué, sin embargo, aquella isla, entre todas las de la Micronesia, en donde se verificaron las más numerosas que se conocen.

Al Dr. Gulick debemos los siguientes promedios meteoroló-

gicos deducidos, según él, de sus observaciones diarias que comprenden un período de tres años, de 1853 á 1855.

Temperaturas medias durante tres años.

Media al amanecer.	Media.	Máx.	Mín.	Dif.
Al amanecer.....	25° 7	31° 7	21°	10° 7
Al mediodía.....	28° 4			
A la puesta del sol....	26° 2			

El cambio medio en un día es de 2° 7. La diferencia media en días sucesivos fué de 0° 6. La diferencia máxima de temperatura durante tres años, 10° 7. La temperatura media en el mismo tiempo, 26° 8.

Estos datos difieren un poco de los tomados en nuestros barcos trasporte *Manila* y pontón *María de Molina*, que se refieren al año 1890.

Observaciones de estos barcos.

TEMPERATURAS				TEMPERATURAS			
Meses.	Máx.	Mín.	Media.	Meses.	Máx.	Mín.	Media.
Febrero.	26° 6	27° 6	28° 3	Julió...	29° 3	27° 8	28° 5
Marzo...	29° 1	27° 3	28° 2	Agosto..	28° 8	27° 8	28° 3
Abril...	29° 5	28° 0	28° 7	Sept....	29° 0	27° 5	28° 2
Mayo...	29° 6	28° 1	28° 8	Octubre.	30° 2	28° 3	29° 2
Junio...	29° 6	28° 0	28° 8	Nov.....	30° 4	28° 8	29° 4
				Dic.....	30° 4	28° 4	29° 4

MEDIA ANUAL 28° 7

Barómetro.	Termómetro.	Diferencia anual.
Altura máxima en el año.....	Temperatura máxima en el año....	59 9
Id. mínima en id..	Id. mínima en id...	26° 0

Fuerza del viento,
máxima

6.

Días de lluvia, 230 al año.

Máxima

18.

De unos y otros datos se deduce que la temperatura media, aunque dos ó tres grados menos elevada que la de Manila, coloca á esta isla dentro de la zona de los climas hipertérmicos comprendidos entre las líneas isotérmicas de $+ 25^{\circ}$.

Entre las condiciones climatológicas de esta isla, llama preferentemente la atención las lluvias que tan considerable influjo ejercen en las cualidades del clima, sobre todo en la zona intertropical donde viene á constituir su período una de las fases características de las dos estaciones en que se divide el año.

Las observaciones recogidas, demuestran que la humedad es excesiva. Situada la isla en el límite S. de los alíseos del NE. y bajo el extremo N. de la zona ecuatorial de nubes situada entre la región de los alíseos de ambos hemisferios, la isla está constantemente expuesta á una abundante precipitación.

Antes de llegar á la isla los alíseos del NE. han pasado sobre miles de kilómetros de Océano y vienen saturados de humedad, de suerte que al tropezar en las elevaciones centrales de la isla, las nubes se detienen y el chubasco cae; y como la isla tiene poco diámetro, la lluvia es tan general que alcanza á todos los puntos de ella. Durante el verano como los alíseos han corrido hacia el N., la isla queda completamente bajo la zona de nubes que derraman su contenido con más abundancia.

Las turbonadas tardan tres y más horas en descargar el agua que contienen las nubes, y este líquido cae en cantidad tan considerable que es más del triple de lo que producen las lluvias en las zonas templadas; las gotas de agua son enormes, muy apretadas y llegan á tierra con violencia inusitada; un solo chubasco puede dar más de 40 mm. de agua, lo cual produciría en nuestros países verdaderos desastres.

Como fácilmente se comprende, esta notable cantidad de agua de lluvia que baña la isla, su frecuencia y constancia durante varios meses y el mayor ó menor poder absorbente del suelo, han de ejercer y ejercen una influencia marcada en el medio climatológico, sobre todo en la temperatura, pues llega

un período en que el suelo no puede absorber tanta agua, pres-tándose además poco á ello, la constitución geológica basáltica de la isla cubierta de ligeras capas de tierra y humus; esto, unido á los riachuelos que la surcan irradiándose, á las profundas cañadas que dotienen las aguas y los abundantes manglares que existen, vienen á cargar la atmósfera de humedad, lo que imprime un carácter marcado y especial al medio climatológico, haciéndolo cálido y húmedo.

A pesar de que la evaporación de la tierra es considerable, las noches que suceden á los chubascos son despejadas y tranquilas, brillan los astros con esplendidez y ni una nube empaña la atmósfera, el aire se purifica respirándose un agradable fresco. El enfriamiento nocturno, efecto de la irradiación, hace, sin embargo, que muchas veces se condensen los vapores acuosos en altas horas de la noche y se formen nieblas, sobre todo en las inmediaciones de los ríos, pantanos y manglares, niebla que á la salida del sol se disipa con rapidez pero cuyos efectos de humedad son tan grandes, que por la mañana despertábamos con las ropas y abrigos como si hubieran sido empapados en agua. La saturación de la atmósfera en tales noches se halla al máximun que puede alcanzar.

SEGUNDA PARTE

Etnografía.

I.

Conocida la isla, estudiemos sus habitantes. Razas muy diversas, todas mestizas, pueblan hoy día la extensa región de la Oceanía, encontrándose sólo en muy limitados puntos restos de los que parecen ancestrales por la pureza de sus rasgos y lo marcado de las diferencias que separan á unas de otras.

Tres fueron los troncos principales que han dado origen á la diversidad de habitantes que pueblan las innumerables islas oceánicas: malayos, melanesios y polinesios.

No es ocasión en este momento de discurrir sobre estas ra-



TUPO KANAKO.

zas, debo solo limitarme por hoy, á exponeros las opiniones emitidas por algunos autores sobre la que ocupa actualmente la Micronesia y por lo tanto la isla de Ponapé, objeto preferente de nuestro estudio.

Los habitantes de las islas Carolinas, dice el Dr. Chamisso, son ramas de un mismo tronco y, por lo tanto, pertenecen á las mismas tribus malayas que poblaron la Polinesia. A los micronesios los conceptúa Quatrefages como hijos de la unión de elementos caucásicos, negróides y mongólicos; idea que, como la de Haeckel, les da por origen una rama de la raza malaya. Virchow, cree que la población de la Micronesia es de las más complejas, pues además del elemento negro, cuya presencia se manifiesta por la coloración oscura de los micronesios y que podía ser formada por los negritos, hay—dice—iucontestablemente un elemento claro y de cabellos lisos. Que una parte de este elemento se halla constituida por los malayos, para él no ofrece duda: la vecindad de las islas Filipinas lo hace presumir; pero lo que le parece tan probable como esto, es que, además de los malayos y antes que ellos, la Micronesia y la Polinesia habían sufrido la invasión de un elemento claro, del cual Virchow ha creído encontrar vestigios en ciertos cráneos antiguos de cavernas de Filipinas y en los kanakas de las islas Sandwich.

De esta opinión participan igualmente los autores de la *Cránea étnica*.

Para Virchow pueden encontrarse en la Micronesia, y quizá también en la Polinesia, los cuatro elementos siguientes: 1.º Melanesios; 2.º Negritos; 3.º Malayos, y 4.º Premalayos ó indonesianos.

No han faltado tampoco autores, entre ellos nuestro Zúñiga, que hayan supuesto á muchos de estos naturales como producto de cruzamiento con indígenas de América, fundándose para esto en la estatura y carácter típico que presenta la nariz de muchos.

Pechel, con grandes visos de certeza, califica á los micronesios de mestizos de *polinesios* y *papuas*. Las islas Carolinas y Marianas han sido consideradas, por Forster y otros, como

una etapa de los polinesios; estas islas, según ellos, habían sido pobladas por polinesios, que á ella llegaron voluntariamente ó llevados por las corrientes, y por último, dice que, aparte de los melanesios de Ponapé, Palaos y Ruc, la generalidad de los carolinios ofrece el tipo polinesio, y lo mismo sucedía en las Marianas, según han sido descritos por los primeros observadores, lo que confirma la opinión de Pechel.

No soy yo el llamado á solventar problema tan complicado como es el del origen de las razas oceánicas, el cual se halla erizado de dificultades tan insuperables, que aun los sabios antropólogos tardarán en resolver, seguramente; por mi parte sólo puedo decir que si nos fijamos un poco en los caracteres físicos de los habitantes de Ponapé, que á seguida voy á describirlos, la opinión de Pechel y Lasson parece la más acertada, como parece demostrarlo, entre otros caracteres, el color de la piel, lo crespo del cabello y la estatura y desarrollo corporal.

Caracteres físicos.—Al fijarme con interés en los carolinios que iban á la colonia, me llamó la atención el encontrar entre aquellos, dos tipos tan completamente opuestos que parecían más bien representantes de ramas distintas que hijos de un mismo tronco. Así los unos tienen los pómulos salientes hacia delante, lo que da á la cara una forma ovalada y larga, y los otros los tienen dirigidos hácia los lados, y según su separación sea mayor, así la cara resultará ancha y aplastada. El color varía en grande escala; bronceado más ó menos obscuro en unos, cobrizo tirando á amarillento en otros, parece ser una mezcla del castaño aceitunado ó amarillo verdoso en muchos; teniendo, los de cara larga, un moreno obscuro muy subido, que alcanza en algunos el núm. 29 de Broca. La *cabellera*, siempre negra, espesa, fuerte, abundante, más ó menos lisa en muchos, es rizada en algunos, y llega á ser crespa en otros. La *barba* es siempre rala en todos, y los pocos pelos que tienen se los arrancan. Los *ojos* son grandes, rasgados, negros y horizontales. Los *labios*, gruesos en los de cara aplastada, son más finos en los otros. La *frente* unas veces es baja, bien formada y encorvada, en los de cara ancha; y alta, estrechándose hacia delante por los lados ó inclinándose ligeramente hacia

atrás y arriba, en los del otro tipo. La *nariz* es unas veces grande, aplastada por la punta, ancha en su base y achatada en la raíz, aunque por lo regular no tanto como en los malayos, y en los de cara ovalada es casi recta, más frecuentemente aguileña, dándoles el aspecto de fisonomías, en parte, judáicas ó europeas. Los *miembros* son proporcionados y fuertes; en su conjunto, estos individuos no carecen de esbeltez, que es superior á la del malayo, pues sus miembros son más robustos; su pecho, más desarrollado, no es el plano de aquél, y sus fuerzas, aunque regulares, no alcanzan á las del europeo.

Ofrecen grandes variaciones en punto á estatura, la cual fluctúa, en los hombres, entre 1,500 á 1,800; la media la conceptúo en 1,600, notándose ser los más altos los de piel oscura y pelo crespo. En las mujeres la talla está entre 1,495 á 1,600.

Carácter, cualidades y defectos morales, aptitudes.—Entre todos los pueblos naturales, los habitantes de Ponapé y quizá los de toda la Micronesia, forman un pueblo lleno de contradicciones, lo cual explica las diferencias de juicio que sobre ellos se han emitido. El carácter de los naturales ha sido representado de modos muy diferentes por cuantos viajeros, más ó menos de cerca, los han tratado; todos, sin embargo, están unánimes en conceder que se hallan dotados de un carácter en alto grado variable, y en aconsejar que deben guardarse ciertas precauciones en el trato con ellos, pues se registran numerosos casos de traición, sin que haya sido suficiente á modificarlos, haciéndoles más dignos de confianza, el contacto con los misioneros y comerciantes en estos últimos años; ya Lütke los había conceptuado como de carácter extravagante, feroces, desconfiados y coléricos.

Al igual que los malayos, que son perezosos y ajenos por completo á todo sentimiento de honor, decoro y dignidad, presentan también mejores cualidades, que modificadas en parte, ofrecen hoy á nuestra consideración las contradicciones más notorias, presentándosenos unas veces como suaves, pacíficos, trabajadores, y volviéndose de pronto, por fútiles pretextos, viciosos, crueles y sanguinarios.

El capuchino P. Agustín, que reside entre ellos desde nuestra ocupación, dice que son, generalmente, despejados y reunen aptitudes favorables, dentro de lo que cabe en razas primitivas, para los trabajos intelectuales que no requieran grandes esfuerzos.

Su carácter es alegre, festivo y vivaracho; en su trato social muy cariñosos, pero naturalmente desconfiados, reservándose hasta el extremo con los extraños, y en sus tratos son muy falsos, sabiendo disimular sus sentimientos con mucha sagacidad y maña. Tienen la pésima cualidad de ser desagradecidos, y no reconocen los favores que se les hacen, creyéndose con derecho á que se les otorguen; cuanto más generoso se porta uno con ellos, más exigentes se hacen.

El carolino no ocupa, ni ocupará nunca en ninguna de las esferas del entendimiento humano, un puesto muy alto, sin que neguemos por esto que poseen medianas aptitudes y un buen deseo de mejorar en su condición actual; buena prueba de ello es la prontitud con que se apresuran á imitar lo que ven á los europeos.



Raza, caracteres físicos y cualidades morales de los habitantes de Ponapé.—Población y división de la isla.—Organización política de los reinos.—Moneda.—Industria y comercio.—La isla de Ponapé, según los cálculos más exactos, cuenta con una población cercana á 5.000 habitantes, que dan 11,35 por km.², y se halla dividida en 5 departamentos, de los cuales tres (*U* con unas 800 almas, *Metalanin* con 1.300 y *Kiti* con 1.000) se titulan reinos. El de Chocach, que hasta hace unos veinte años era reino, á la muerte de su rey se dividió en dos: Chocach y Not; quedando al frente del primero el segundo del reino, que conserva aún el nombre de la autoridad que antes ejercía, que se denominaba *Uachai*. Tiene este departamento unos 800 habitantes. El jefe de la segunda se declaró independiente, titulándose *Lempen-Not* (jefe de Not), su antigua categoría, sin que ni éste ni el de Chocach se permitieran tomar el título de rey.

En todos los departamentos, el rey se denomina *Nanamaraki*; el segundo del reino, *Uuchai*; el tercero, *Nancro-en*, *Pontake*, etc.; el cuarto, *Tok*. Entre estos, que son los principales y constituyen la nobleza, es únicamente entre los cuales se puede hacer la elección de rey.

Hay otras categorías de un orden más inferior, que son: La primera, el *Naneken*, que es el jefe del barrio en donde reside el rey; sus funciones son parecidas á las del gobernador militar de una plaza. La segunda, *Nalik-Lapalap*. La tercera, *Naumatantel*. La cuarta, *Chaulik*. La quinta, *Kron*, y otras tres ó cuatro de inferior graduación, que ascienden por riguroso turno hasta la primera. Todos, al ser ascendidos, cambian de residencia para ocupar sus puestos respectivos, hasta el de *Naneken*, que es al lado del rey.

Hay otra categoría de funcionarios, si así me es permitido llamarles, que son como consejeros sin jurisdicción concreta, pero con funciones deliberativas, parecidas á un consejo, al cual el rey pone su veto; son estos los jefes de los barrios principales, y se llaman el

- | | |
|----------------------------|-------------------------------|
| 1.º Nanepey, en..... | (el lugar que sea, ej.º Not.) |
| 2.º Nos, en..... | Etc. |
| 3.º Nauchau-rirrin, en.... | Etc. |

Este último, de inferior categoría que los anteriores, ejerce funciones de secretario.

Los barrios de menos importancia, tienen igualmente cada uno un jefe de menor graduación, pero que ascienden á las categorías anteriores, cambiando entonces de residencia.

Todas las categorías dependen del rey, que las puede conceder ó quitar, pero siempre con justo motivo, aquellas por las cuales se tiene derecho á poder ser elegido rey, este puede de igual manera concederlas á voluntad, aun cuando el agraciado sea un niño, el cual de este instante asciende según el orden establecido.

Al rey le sucede siempre el *Uuchai*, á no ser que la tribu no esté conforme, en cuyo caso se reúnen la nobleza y consejeros y nombran sucesor.

El *Uachai*, al morir el rey, toma posesión de su nueva jerarquía y pasa á vivir al barrio residencia fija de la corte, teniendo que hacerse casa nueva si ya no la tenía, pues la del Rey difunto queda ocupada por su familia.

Las residencias reales son: la del rey de Metalauin en la isla de *Tamuan*; la del de Kiti en Aleniañg; el jefe de Chocach *Uachai*, en la isla de Chocach ó Paipalag; la del de Not (Le-pen-Not), en punta Not, y la del rey de U, en Lebenes.

Entre los jefes de estas tribus hay también sus categorías; el superior de ellos es el de Metalauin, que se titula *Ychipau*. Cuando estos diversos jefes se reunen para asuntos generales de la isla, preside aquel.

Cuando el jefe de una tribu quiere reunir á sus caciques, manda un emisario al jefe del primer barrio; este manda otro para el del segundo, volviéndose el primero, y así sucesivamente lo hacen los demás, quedando trasmitido el mandato con la mayor celeridad y en el menos tiempo posible.

En caso de diferencia entre una y otra tribu, el rey convoca á parlamento á su consejo, á la aristocracia y á los jefes principales de tribu; deliberan si el hecho merece la guerra, y en caso afirmativo, hacían antes, la declaración por medio de emisario, señalando el punto del encuentro. Antes de este momento no consentían antiguamente, según se cuenta, ningún acto ilegal ni traicionero. El punto elegido para combate no era casi nunca tierra firme; elegía el retador una isla próxima ó lindante con las dos tribus, y allí es en donde se verificaba el primer encuentro, batiéndose en tierra y en el mar; el vencedor, desde el primer instante, obraba como podia, sin trabas de ningún obstáculo, invadiendo, arrasando y saqueando la tribu contraria vencida. Los prisioneros hechos durante la lucha, todos eran sacrificados sin excepción de hombres, mujeres y niños; terminada aquella, eran ya generalmente respetadas sus vidas.

La propiedad casi no existe, en parte está distribuida entre particulares que en algunos sitios la limitan por líneas de piedra ó paredes bajas, pero dentro de estas no siembran más que el ñame y la caña dulce; algunos, desde que están los mi-

sioneros metodistas, tienen sembrado tabaco, café y cacao, pero solo unos cuantos pies; estos productos se dan muy bien, lo mismo que el algodón, del cual han hecho siembras los padres capuchinos. En casi todo el resto, la propiedad no está bien limitada, tomando cada cual lo que le conviene para sus necesidades, que se hallan de sobra cubiertas con los productos naturales y espontáneos, pues toda la costa y orillas de los ríos, excepto en los manglares, se hallan cubiertas del árbol del pan que llaman *rima*, del cocotero y del plátano.

El jefe del barrio es el que dispone de todos los productos en lo que alcanza su jurisdicción. Cada cuatro ó cinco días salen acompañados del jefe, algunas veces, unos cuantos hombres del barrio, los cuales recogen los productos que dejamos mencionados y se hallan en sazón, igualmente que gallinas, cerdos, palomas, pescados, tortugas, y los llevan á la *casa grande*, propiedad del común en la que guardan las piraguas, y allí reunidos todos, hombres, mujeres y niños inclusive, hace el jefe la distribución, reservándose parte para él y su familia.

Como impuesto ó contribución obligatoria, debida al rey, á su corte y al lugar donde reside, estos mismos productos son llevados al rey, alternando todos los barrios y siendo conducidos á la capital por el jefe del barrio que le toca en turno, con la gente necesaria para el transporte, y á quienes acompañan algunas mujeres. Entregan estos efectos en una casa que está inmediata á la del rey, en donde se guardan las piraguas del barrio, llamada *Imun-en-takai* (casa de piedra), por guardarse en ella las piedras donde machacan el choko. Cuando llegan á esta casa acude el rey y los principales con sus familias y se hace el reparto entre el rey, que se lleva la mayor y mejor parte, y los del barrio y el que trajo los efectos. Hecha la distribución, comen todos allí juntos bajo la presidencia del rey, y terminada la comida, lo mismo aquí bajo la presidencia del rey que bajo la del jefe en los barrios, se bebe el choko.

El jefe de la capital, el *Naneken*, en ciertos días da el convite al rey, y á este convite asiste todo el barrio, verificándose

entonces la reunión en la casa del jefe ó en la inmediata, que es la *Imun-en-takai* de su propiedad.

La mayor parte de las veces al transportar los efectos, especialmente si llevan pescado, van tocando un caracol que acompaña el canto de una sonata que se refiere al objeto; esta canción la entonan con voz estridente y lúgubre, dando de vez en cuando gritos especiales, que en la soledad del bosque infunden pavor al que por primera vez los oye y no conoce el motivo.

Ley escrita no existe, ni tampoco forma de código penal, pues los delitos entre ellos son escasísimos. El rey ejerce la autoridad judicial suprema: los jefes de barrio entienden en los negocios de menor cuantía, como son la riña ligera, el robo pequeño, la querrela personal, etc., conformándose casi siempre con lo que aquel dispone, pues son obedientes á sus jefes; pero si no obtuviesen resultado sus gestiones ó el delito fuera mayor, pasa el asunto al rey, el cual sentencia sin apelación, cumpliéndose sin protesta su mandato.

La constitución de la familia como luego diremos, es en estos pueblos menos importante que la tribu que lo absorbe todo y la designan con la palabra *Penei-né*. Al padre llaman *Pápa*; á la madre *Nono*; al hijo ó hija indistintamente *Na*; para distinguir el sexo, dicen *Na-poták*, hijo hombre niño; *Na-chiripín* hijo muger niña; *Chérri-puel* niño de pecho. Al hermano dicen *Riai*; á la hermana *Rié*; al primo indeterminado *Chané*; *Chané-ol* al primo hombre y *Chané-li* primo mujer.

No tienen palabras que expresen el nombre de abuelo y nieto, porque aquel trata á estos de hijos y estos á aquel de padres.

Los tíos, á sus sobrinos hijos de hermano ó hermana, los apelan y tratan como si fueran hijos propios, y los sobrinos, llaman y tratan á sus tíos como si fueran sus padres. Los primos se conceptúan como hermanos.

Cuando se les fuerza á limitar el parentesco usan las palabras.

<i>Riai-ai-pápa</i>	} de mi padre.....	} hermano. Tío.
<i>Riai-ai-nono</i>		
<i>Rié-ai-pápa</i>	} de mi madre.....	} hermana. Tía.
<i>Rié-ai-nono</i>		

Na-riai-ai-pápa.....	} hijo de hermano de mi padre.	} Primo.	
Na-riai-ai-nono.....			} hijo de hermano de mi madre.
Na-rié-ai-pápa.....	} hijo de hermana de mi padre.		} Primo.
Na-rié-ai-nono.....			

Moneda.—Como es de suponer, antiguamente no existía moneda, llevándose á cabo las insignificantes transacciones que tuvieran por el simple cambio de efectos. Llegados á esta isla los americanos implantaron su moneda que hoy día ha desaparecido, dejando lugar á la filipina desde poco después de nuestra toma de posesión.

Industria.—Es limitadísima, se reduce á hacer sus *embarcaciones*, de las cuales damos en otro lugar el dibujo y descripción.

Redúcese á tejér esterillas *petates* que hacen del filamento de kepar; son fuertes, largos como de 2 m. y teñidos á diferentes colores, que confeccionan solamente en los distritos de Chacach y Not. Tapa-rabos (Cuoi) que los hacen del filamento del cogollo ú hoja arrollada del cocotero joven. Esta hoja desdoblada y bien extendida en capa delgada la colocan entre las piedras que conservan más fuerte el calor, después de haber servido para asar la sima. Con el calor esta hoja adquiere consistencia y tenacidad fuertes sin perder la elasticidad; unos los tiñen de color amarillo de canario, y otros las dejan con su color natural claro, y muchas las rizan. Fabrican también *cordelería*. De la cáscara del coco perfectamente seca y después de ponerla á remojo para empaparla en agua y machacarla entre piedras, lavándola al mismo tiempo en abundancia, sacan unas fibras limpias que uniéndolas, y torciéndolas sobre la rodilla forman cordeles de miles de metros, fuertes y duraderos si se ponen á cubierto de la intemperie. Hacen también unos palos con dibujos tallados que usan en uno de sus bailes, y remos de adorno llamados *Patil*.

Comercio.—Una de las naciones que explotan estas islas, es la de los Estados-Unidos por medio de sus misioneros, los cuales cuentan con un hermoso barco el *Morning Star*, que recorre estas islas, recogiendo los productos que pueden ad-

quirir gratuitamente de los naturales ó por contribuciones que imponían.

A los balleneros venden leña de mangle y productos del país, carey, conchas, esponjas, copra (carne seca de coco) y balate, (Holothuria Ara) y compran telas, armas, municiones, muebles, ropas hechas, calzado, etc.

Había antes hasta hace muy poco tiempo, tres fuertes compañías extranjeras que hacían en estas islas el comercio; la de *Grauford* y compañía de San Francisco de California; la de *Handersen* y *Mac-lorlane* de nueva Islandia; y la compañía americana del Pacífico, establecida el 89, que representaba el capitán *Guifford*, con residencia en puerto *Mutok* y *Lod*.

Estas compañías cedieron por venta todos sus derechos á la compañía alemana establecida en la isla con anterioridad á ellas y que hoy es casi la única que comercia en estos mares. Titúlase esta compañía *Herustein & Co* de Hamburgo, la representa en la actualidad *Agust Helgemberger*, que lo hace igualmente en todas las orientales, teniendo su factoría en la isla de *Langar* adquirida á los naturales y en perjuicio nuestro. El sello de la Sociedad, tiene la inscripción *Ponapé Station-der Jaluit Gessellschaft*.

Posee esta compañía terrenos en las islas Carolinas orientales siguientes:

Ououne, *Iben*, *Stuau*, *Mortlock*, *Láilau*, *Langar*, *Rosek*, *Lukvuor*, *Gosseman*, *Lonasap*, *Lopore*.

Tiene además como centro de sus operaciones en las Carolinas occidentales, otra estación principal en *Yap*, que la representa *Emilio Hütter*.

Cuenta esta poderosa compañía con unas 20 goletas, desde 20 hasta 200 t. de cabotaje que hacen el comercio en toda la Oceanía hasta el grado 10 del hemisferio S., exceptuando á la isla de *Samoa* para la cual tiene barcos especiales.

Tocan en *Ponapé* con regularidad los siguientes barcos de la compañía: *Flink*, de 170 t.; *Aester*, de 80; *Micronesia*, de 40, y *Ehukai*, de 30. Además vienen conduciendo productos de Europa, barcos de 800 á 1.000 t. fletados por la compañía.

Todos los barcos de pequeño tonelaje, trashedoran los pro-

ductos recogidos á otros mayores en puntos determinados, los cuales los conducen á Lisboa. En este puerto, telegráficamente se entienden con la gerencia y reciben de la casa la orden de distribución que generalmente es la de la remesa de la compra á Marsella; y la concha, marfil, carey y otros productos, á Hamburgo.

Recientemente, en el mes de Noviembre de 1890, se establecieron otras dos compañías, una japonesa de Yocohama que cuenta con dos goletas, y otra alemana.

Generalmente á fines de Noviembre comienzan á llegar los balleneros que tocan haciendo escala en la isla en número de 60 á 80.

A mi salida de la isla pensaban establecerse formando sociedad Narhum y Smit, que habían comprado á un norteamericano los dos billares que tenía éste en la colonia.

II.

Viven los carolinos generalmente ociosos, puesto que no necesitan del trabajo para el sustento, el cual se da espontáneamente en gran abundancia, dedicándose únicamente á recoger algunos frutos y asar los que lo necesitan, operación que hacen cada dos días, y el resto del tiempo lo pasan tumbados en sus casas, ó bien callejeando y buscando noticias para tener de que hablar.

Divididos los habitantes de esta isla, en tres clases, nobleza, jefes y pueblo se respetan mutuamente entre sí y en sus relaciones; el pueblo trata á sus superiores de *V. El rey* y los jefes se dan entre sí igual tratamiento y todos estos tratan á las clases inferiores de *tú*; el pueblo respeta grandemente á sus jefes y sin embargo hay mucha familiaridad visitándose y tratándose de continuo. Al rey, empero, es tan grande el respeto que le profesan, que á su morada no va nadie más que los dos ó tres jefes principales y estos se sientan dentro de la casa, pero junto á la puerta y en el suelo, el resto de la tribu no se aproxima más que al umbral de aquella, quedándose

fuera. Las mujeres cuando pasan por delante de la casa del rey lo hacen encorvándose, y si están en el campo cuando pasa aquel, se ponen en cuclillas á un lado y otro del camino que sigue.

Cuando un kanaka de cualquier sexo entrega un objeto ó presente á otro de superior categoría, lo verifica ofreciéndolo con la mano derecha extendida á la cual sostiene la izquierda apoyándola por la muñeca ó inclinaudo al mismo tiempo la cabeza, este acto de cortesía se hace siempre de inferior á superior y todos al rey, las mujeres de éste y de los jefes gozan de igual consideración.

Cuando dos han reñido y uno de ellos quiere saber si el otro continúa en su enfado y le guarda rencor, toma un trozo de caña dulce, la monda y lo ofrece á su contrario; si aquel lo acepta, quedan hechas las paces; si no, es señal de que continúan enemigos. Igual procedimiento usan para saber si el rey ó sus jefes están enfadados con ellos; si aquellos no aceptan la caña hacen todo género de protestas, les dan un convite y vuelven de nuevo á ofrecer el obsequio.

Madrugadores, como toda la gente del campo, al poco rato de levantarse, se van al río, donde se bañan, no haciéndolo nunca hombres y mujeres juntos á no ser los matrimonios: á la vuelta se desayunan.

Como en todas sus reuniones hay siempre comida, en estos momentos es cuando tratan sus asuntos, y entonces también es cuando beben el *choko*. Esta última costumbre la iban desterrando poco á poco los metodistas.

El *choko*, es una bebida, producto de la savia de una planta muy parecida al tallo de la vid, el *Piper Methysticum* la obtienen de la manera siguiente: sentados en el suelo algunos individuos del pueblo alrededor de una losa grande, basáltica, redonda ú ovalada, que alguna cuenta hasta 2 m. de diámetro y como un decimetro de espesor, machacan sobre ella la raíz de piper con unas piedras redondas, que pesan como unas 2 libras, llevando todos los operadores el compás que marca uno que hace de director y es el más diestro, produciéndose por los golpes un sonido metálico, continuo, monótono, pero agradable,

muy parecido al de una campana; comenzada la operación, de cuando en cuando se rocía con agua lo machacado para que destile mejor la savia y se diluya el extracto, cuando se halla bastante contundida y casi reducida á papilla extienden esta sobre una faja formada por tiras estrechas, de la corteza interna del palo bobo que miden como un 1,50 m; las colocan extendidas sobre la piedra, pero amarradas por el centro las arrollan sobre la masa y luego las van retorciendo á la manera como se hace con una sabana mojada para escurrir el agua, y destila entonces un líquido turbio, de color obscuro terroso que recogen en una cáscara de coco.

Esta bebida se confecciona dentro de las casas cuyo nombre dejamos mencionado en el capítulo anterior hechas exclusivamente para este uso, que son los más grandes, las cuales se hallan provistas por dentro, de una especie de tribuna de piedra de 1 m. de elevación sobre el suelo.

El rey cuando asiste se coloca en el centro del frente principal, y á su izquierda su mujer y las de los jefes principales siguiendo por orden de categorías; á la derecha lo hacen los hombres comenzando por el jefe principal y siguiendo en la misma forma que las mujeres.

Idena ya una de sus especiales vasijas que dejamos mencionadas, uno de los jefes principales de los de menor categoría, con el ceremonial que antes dejamos apuntado, ofrece la bebida al rey el cual luego de probada manda se la entreguen al jefe principal y así sucesivamente va pasando de mano en mano. Mientras se consume esta primera tanda se elabora otra nueva; de la primera no toman más que el rey, la reina y jefes principales con sus mujeres, de las demás beben ya todos pero haciéndolo siempre por categorías, y no dejando nunca de ofrecer las primicias de cada vaso al rey aun cuando sólo sea como mera fórmula, puesto que muchas veces no lo prueba, pero en cambio designa á la persona á quien se le ha de dar.

Los tallos de la planta separados de la raíz, los reúnen en haces pequeños que luego entierran prendiendo fácilmente y brotando nuevas raíces.

Esta bebida produce efectos narcóticos, tan especiales, que en el mismo sitio en que se hallan los bebedores se quedan amodorrados, soñolientos, con los ojos entornados y sintiendo una gran pesadez de los párpados; no hablan, y si algo dicen, lo hacen con voz muy baja, su único deseo es en estos momentos acostarse, les molesta el ruido y si se levantan y quieren caminar lo hacen de una manera perezosa, tambaleándose, lo que les obliga para no caerse á marchar apoyados en un palo largo que ya generalmente llevan á prevención; luego les entra un sueño profundo, no les gusta que los hablen, y si se les obliga, á la primera pregunta entornan los párpados para ver quien se dirige á ellos, en seguida los cierran y contestan lentamente y con voz tan baja que parecen moribundos, luego caen profundamente dormidos hasta el día siguiente. No hay fenómeno alguno de excitación, sino al contrario síntomas estupefacientes; entienden mientras se hallan bajo su acción todo lo que se les dice y conservan al otro día perfectamente el recuerdo de lo sucedido. La primera vez que se bebe el *choko* se siente sudor frío, languidez y una flojedad extrema, así como una pesadez grande de cabeza al despertar.

A la caída de la tarde es cuando empiezan á beber el *choko*, que tienen por saludable porque arregla el cuerpo, según ellos dicen, y para mejor arreglarlo hay individuo que se bebe hasta más de un cuartillo.

Cuando el rey ó alguna persona allegada á éste se halla enferma, acuden las gentes de todos ó casi todos los barrios que forman el distrito y empiezan entonces desde muy temprano el *choko* y las comidas, pudiendo decirse que es una juerga continua durante cuatro, cinco ó más días, pues las gentes van llegando por tandas y á diferentes horas. Esto lo consideran como una especie de peregrinación y rogativa para salvar al enfermo.

Todo lo que en general acabamos de decir, así como las consideraciones que se guardan al rey, se repite igualmente, cuando la fiesta se hace en el barrio, solo que aquí el jefe de éste, representa la autoridad de aquel.

Trajes.—Hombres y mujeres van casi desnudos; aquellos

con un taparrabos que baja hasta la rodilla, adornado en la cintura con hilos y borlitas de estambre generalmente de color rojizo, y rizadas á veces las fibras á manera del oncañonado de las pellices que usan nuestros clérigos. Desde la llegada de los metodistas, van aceptando ya trajes más apropiados, y hoy cuando van á la colonia, los principales visten á la europea, usando algunos hasta calcetines y botitas ó zapatos de charol, los demás generalmente no hacen más que ponerse una chaqueta ó una camiseta, conservando el taparrabos sin ponerse pantalones. Las mujeres antiguamente usaban unos taparrabos de la misma forma que el de los hombres formado por las fibras de la corteza del palo bobo (Balibago en Filipinas), sólo que es mucho más largo, llegando hasta media pierna y lo ponían cruzado sobre un hombro de un lado y atado bajo el sobaco del otro; hoy ha desaparecido, y alguna que otra mujer lo usa para pescar. En la actualidad usan dentro de sus casas un pedazo de tela ceñida á la cintura que descende hasta la rodilla. Si salen de su casa ó van de visita, las más pudorosas usan un pequeño pedazo de tela cuadrada, como casulla corta que agujerean por el centro para meter la cabeza y cubrir los pechos.

Los metodistas las van haciendo entrar en la costumbre de cubrirse con una bata flotante, sin entallar, de tela de color ó blanca, que se reduce á una camisa de mujer, que llega á los tobillos, de cuello alto y cerrado y manga larga y estrecha.

Los dos sexos se taladran el lóbulo de ambas orejas, ensanchando el agujero cada vez más, con objeto de colocar aretes y otros objetos, uno de los más raros consiste en un fruto pequeñito de coco que cortan por su ecuador y en el círculo colocan un pedazo de espejo; los hombres se ponen plumas de gallo, se taladran también la parte superior de la oreja y en este sitio colocan flecos y bolitas de estambre rojo; usan anillos de plata y carey, que á veces llevan en todos los dedos. Los hombres y mujeres llevan el pelo corto; á estas casi no les llega á los hombros y lo sujetan como las niñas en Europa, por medio de una cinta de color rojo; acostumbran también á ponerse al cuello, collares de avalorios.

Los hombres en las fiestas y cuando se dedican á enamorar, queriendo aparecer interesantes se pintan la cara, brazos y cuerpo, es decir, todo de cintura arriba, de un color amarillo preparado con la raíz de una planta (*Cúrcuma longa*. L.) mezclado con aceite de coco y se colocan en la cabeza una corona hecha con la hoja de una planta trezada, cuya corona no coge más espacio que un solideo.

Unos y otros se perfuman con aceite de coco mezclado con una grasa que extraen de la cabeza de un pescado (llamado sámaral en Filipinas) á los dos ó tres días de seco éste, y cuyas proporciones en la mezcla, varían según el grado de fortaleza que quieren dar al perfume, el cual conceptúan superior á los mejores olores de la perfumería inglesa, pero que para nuestras narices es sumamente repugnante, y tan intenso, que tocando á un kanaka es preciso mudarse de ropa y darse un baño: las mujeres, generalmente, no lo usan más que en el pelo; los hombres lo extienden también al cuerpo.

Para transportar los frutos hacen unos canastillos de forma alargada hasta un metro, que fabrican hendiendo por el medio el nervio central de la hoja del coco ó de la palmera, y tejen las hojas uniéndolas, quedando hacia afuera los bordes leñosos.

Matrimonio.—Los carolinos de Ponapé ordinariamente no tienen más que una mujer, sin que esto sea una regla general, pues algunos hacen excepción, especialmente los jefes; sin embargo, el matrimonio no se efectúa más que con una sola; las otras son sólo concubinas, las cuales unas veces residen en la misma habitación y otras viven fuera de ella; cuando residen en la misma casa nunca tienen las consideraciones de la mujer legítima, y acompañan á ésta cuando sale, haciendo además todos los trabajos domésticos.

La mujer es aquí siempre considerada por el sexo fuerte y nunca maltratada, profesándola respeto y cariño; el poco trabajo que tienen en el campo estos isleños lo hacen los hombres; ellas solamente conducen el agua, cosen lo que saben, cuidando de la familia y de la casa, y lo único en que trabajan es en la pesca y busca de mariscos y conchas, faenas en las

cuales ó van solas ó acompañan á los hombres, y esto tan sólo por afición, por bañarse, nadar y divertirse.

Cuando dos amantes se quieren casar, los padres del novio van á casa de sus consuegros á pedir la novia, llevando como presente un canastillo de frutos; si es aceptado, al día siguiente la madre del novio se traslada á casa de la futura, derrama aceite de coco sobre su cabeza y le frota todo el cuerpo con la misma sustancia, y en seguida la pone una corona hecha con una planta, y quedan ya casados. Si los novios han hecho casa con antelación se trasladan á ella, y si no se quedan en la de cualquiera de los padres.

Esta pequeña ceremonia del matrimonio unas veces queda reducida á esto sencillamente; en otras hacen una fiesta. Cuatro ó cinco días después de verificado el matrimonio, salen los recién casados á visitar á los parientes de ambos, y se están tres, cuatro ó más días en la casa de cada uno, que siempre festejan su llegada.

Son tan débiles y deleznable los lazos de esta unión entre los kanakas, que el divorcio es una cosa sumamente usual y corriente entre ellos; si ambos cónyuges no se avienen, ó el hombre trata mal á la mujer, un consejo de familia arregla el asunto, que generalmente termina descasándose; pero muchísimas veces no necesitan llegar á este extremo, pues con muchísima frecuencia usan de la costumbre que denominan *Ysipal*, que consiste en cambiar de mujeres entre hermanos y aun entre amigos, cosa que no es de extrañar atendiendo á la constitución civil especial de este pueblo, en el cual la tribu ó municipio constituye la familia verdadera, desconociendo la importancia que en los países civilizados concedemos á la natural. Esto tiene otra confirmación más en el hecho de que los padres lo mismo abandonan dentro de la tribu á sus hijos, como prohijan otros á los cuales cuidan con el mismo esmero que si fueran propios, resultando de esto cambios profundos dentro de la familia, ya muchas veces eumarañada por la facilidad con que se contraen y disuelven los matrimonios. Esto, que dentro de la constitución nuestra de la familia acarrearía perjuicios sin cuento, allí no provoca ningún conflicto, por-

que el concepto de familia es más lato y alcanza á toda la tribu.

Adulterio.—Es poco frecuente; se dice que lo castigaban antes con la muerte; pero hoy, más suavizadas las costumbres, el marido ofendido generalmente se conforma con propinar una paliza á la adúltera, y algunas veces abandonarla. Por lo general, á la mujer casada la respetan mucho, mostrándose siempre celoso de sus derechos el marido. Este proceder contrasta con el libertinaje en que vive la mujer durante el tiempo que permanece soltera.

La mujer soltera es dueña de su cuerpo, y tan pronto llega á la edad núbil, ó antes, se entrega al primero que la solicita, siendo quizás fenómeno extraordinario que una joven pueda ofrecer el tesoro de su virginidad al marido que la elija. Unas y otras, solteras y casadas, obedecen á los jefes y maridos cuando las ordenan entregarse á los extranjeros, lo cual efectúan de muy buena voluntad, y aun ellas mismas van á ofrecerse por dinero.

En la colonia; todos los domingos acostumbraban á ir tandas de mujeres, haciéndose visibles como las desgraciadas de la carrera. En cualquier poblado á que se llegue, todo forastero tiene compañera, pues que todas se alquilan.

Alimentación.—Hasta la llegada de los misioneros metodistas, hace como unos cincuenta años, los habitantes de esta isla, como los de casi todas las de la Micronesia, eran antropófagos; en la actualidad, su alimentación la sacan de los tres reinos, teniendo por base el vegetal; dentro de la alimentación animal tienen tan pervertido el gusto, que comen inmundicias, como luego veremos.

El cerdo, la gallina, la paloma montés y el perro son platos delicados con que se regalan en sus frecuentes fiestas. De los pescados, no todos les gustan; eligen siempre los mejores, de entre ellos, el samaral, lo asan; la sardina, el caugrejo y la tortuga, los comen crudos y recién cogidos; el kamik (merol, pescado grande, muy apreciado por ellos, y que efectivamente es de muy buen gusto, el calamar y las almejas, los dejan comenzar á podrirse, y entonces los comen condimentados con

un picante muy fuerte, especie de guindilla, que llaman silelabuya.

Son tan poco escrupulosos en cuestión de comidas, que cuando en sus operaciones de limpieza encuentran pulgas ó piojos, se los engullen bonitamente.

Pero la base de su alimentación la constituye la rima, que es para ellos lo que el pan para el europeo, la morisqueta para el malayo.

La rima es el fruto del árbol llamado del pan (*Artocarpus incisa*), cuyo tronco se eleva á una altura de 14 ó 15 m., y alcanza de circunferencia el cuerpo de un hombre. El fruto que da es del tamaño de la cabeza de un niño, y su sabor es *sui generis*, indefinible, pero bastante agradable; algunos lo comparan al de la patata, cotufa, pan caudal. Pero no es sólo el primer alimento de estos países, sino que también se aprovecha para más usos; con la corteza interior fabrican los oceánicos una especie de tela, y de su madera hacen cabañas y piraguas, y su savia, blanca como la leche, glutinosa y jugosa, les suministra un cemento muy bueno y una excelente cola.

La rima la preparan en fresco ó la conservan para tener alimento durante tres ó cuatro años. Para hacerlo de la primera manera la asan, para lo cual tienen al lado de la casa un cobertizo que hace el oficio de cocina y horno; dentro de este cobertizo colocan leña simétricamente, y encima piedras cuidadosamente colocadas, formando como los aleros de un tejado; prendido fuego y bien calientes las piedras, en lo que se tarda una hora próximamente, deshacen el montón y lo extienden, colocando encima la rima partida por la mitad; en seguida la cubren con otras piedras también calientes y el todo con muchas hojas; al cabo de una hora la rima está ya asada y en disposición de comerse.

Cuando han de conservarla para mucho tiempo, la rima recién cogida del árbol la mondan, quitándole la piel, con un caracol que llaman en kanako *Puli* (*Gyproca Moneta* L.), y en tagalo *Sigai*. Para hacer esta faena se reúne toda la gente del barrio, por los meses de Agosto y Septiembre, que es la época de la abundancia de cosecha. En los lugares donde hay co-

riente de agua, y alrededor de las casas, en el sitio en que las cubiertas de estas vierten las aguas, hacen unos hoyos redondos de unos tres palmos de profundidad y de un diámetro ya calculado según el número de rimas que han de colocar, uno de 1,50 m. permite unas 400 rimas; tapizan perfectamente todo su interior con hojas de plátano, con objeto de que no entre agua ni tierra, pues lo único que descan es la humedad, y dentro de estos hoyos así preparados van colocando la rima ya mondada y partida en cuatro pedazos, en seguida la tapan con hojas y el todo lo cubren con piedras grandes.

Al cabo de seis ó siete meses la rima está toda convertida en una masa única, de un color amarillento y de olor y sabor agrios, pudiendo ya comerse de esta manera. Esta pasta se conserva perfectamente comestible durante tres ó cuatro años.

Como que carecen de sal, cuando quieren que la pasta salga algo salada hacen los hoyos en puntos á donde alcance la subida de las mareas.

Esta masa es como un alimento de reserva, del cual echan mano cuando las rimas dan poco fruto ó falta el de otras especies, y la comen, ya sola ya mezclándola con coco rallado ó con plátanos, y entonces forman unas bolitas que calientan hasta tostarlas, formándoles corteza, de la misma manera que asan la rima fresca.

Habitaciones.—La arquitectura de esta isla es sencillísima, sus construcciones son iguales á las que se observan en todo el Pacífico, y afectan la forma de cuadriláteros y muchas veces de rectángulos. Tienen estos isleños dos clases de habitaciones: una la casa doméstica, y hay además para cada barrio otra que llaman *Imu-en-takai* (casa de piedra) destinada tan solo á guardar las canoas y las piedras de preparar el choco.

Las casas en general están muy bien construídas; para hacerlas comienzan por levantar una plataforma de piedra de la superficie que ha de tener la casa y, poco más ó menos, de 1 m. de altura; sobre esta colocan la armazón de madera, que cierran con dobles tabiques de bejuco delgado (*Saccharum keningii*), poco menos que el grueso del dedo pequeño, fabricados uniendo los bejucos perfectamente por medio de un cor-

dón hecho con filamento de la cáscara de coco; el techo, y aun las paredes de otras muchas casas, están formados por la hoja del marfil vegetal, que colocan muy apretadas, acaballándolas como las tejas. El piso es también de hejuco unido, y en el centro dejan un cuadrado algo profundo, relleno de tierra, en donde encienden fuego por la noche para calentarse y también precaverse de los mosquitos.

El menaje interior varía según los posibles de cada familia; la cama es en todas un simple petate extendido en el suelo; desde que han entrado en la vía de la civilización, se ven ya en algunas casas algún mueble, como perezosas, mesas sencillas, alguna máquina de coser, y en casi todas su correspondiente acordeón.

Las casas las constituye una sola habitación en donde se reúne toda la familia.

Instrumentos musicales.—Acabamos de decir que grandemente aficionados á la música, rara es la casa en donde no se halle un acordeón, pero esto es importado; los verdaderos instrumentos suyos, que aún no han abandonado del todo, son el *Parri*, especie de flauta de dos palmos de largo hecha de caña hojo, cerrada por uno de sus extremos con un tapón de hojas, y tiene seis agujeros además del de la embocadura, y el *Piki-piki*, que consiste en un pedazo de un tronco hueco de la madera que hacen las canoas, que tiene como 1 m. de largo y 40 cm. de diámetro, sus extremos cerrados por la vegiga seca de un pescado, que la colocan fresca, pudiendo ya usarse á los dos días el instrumento. Esta especie de tambor prolongado tiene menor diámetro en el centro, y aquí, y en los bordes de los extremos, tallan adornos en cuadros que pintan de diferentes colores, generalmente rojo y negro. Terminada la fiesta en que se toca, separan los parches para colocar otros nuevos, pues se rompen con facilidad y se destruyen, no durando casi más que una semana.

Danzas.—Dos bailes principales usan los kanakos: uno enseñado por los americanos el *Kali*, lo bailan solo los varones, para lo cual se colocan sobre una tabla, como de 1 m., dos hombres, uno enfrente de otro, ejecutando diferentes movimien-

tos, sobre todo con las piernas, y acompañados con el acordeón.

Al otro llaman *Uen*; para este se colocan tres hombres y tres mujeres, unos enfrente de otros, los hombres con taparrabos, coronas en la cabeza perfectamente hechas, untados con aceite, pintados, y en los dedos, muñecas, brazos y piernas, anillos y brazaletes tejidos con hojas frescas de coco, dispuestas de manera que sobresalgan las puntas, para que con el movimiento, el roce de una hoja con otra produzca un ruido armónico para ellos muy agradable; las mujeres se presentan de bata, con corona también, y anillos solamente en las muñecas. Este baile, que se acompaña con los instrumentos que dejamos mencionados, es de movimientos acompasados y poco violentos, ejecutándolos especialmente con los brazos; es el baile antiguo, tradicional, y en él tienen los hombres el prurito de presentarse lo mejor que les es posible.

Armas.—Antiguamente usaban la lanza, cuya hasta era de Ak, madera de mangle, y la punta era la espina que se encuentra sobre la cola de la raya; sus cuchillos eran las conchas de las almejas, que aún hoy usan para labrar maderas blandas y delgadas, y el cañizo con que fabrican sus casas; las maderas más gruesas las hendían con un utensilio hecho con un fragmento de un caracol grande que ataban al extremo de un palo, formando de este modo como una especie de hacha. La flecha era otra arma antigua que hoy ya no se usa, el arco es de *katío*... y la cuerda de corteza de palo bobo; las flechas son de palo bobo y la punta de la espina de la raya, sujeta con fibra de abacá. La honda, arma que manejan con precisión admirable, las hacen de abacá y corteza de palo bobo tejidos. Las piedras han debido ser una de las armas más usadas en el combate, pues aun hoy su destreza en arrojarlas es tal, que es lo que usan en la caza de pájaros para ahorrar municiones.

Las armas de hierro no han sido conocidas hasta que las importaron los europeos, y no podía ser otra cosa porque en estas islas no se conoce ninguna clase de metal.

Hoy, debido á nuestra incuria, se hallan perfectamente

provistos de armas de fuego perfeccionadas, gracias á nuestros simpáticos amigos los norte-americanos.

De armas blancas, las mujeres llevan ya desde niñas, bajo el sobaco, una faca americana que llaman *Nichin-Naep* (pequeño cuchillo). Los hombres usan un cuchillo largo de 0,50 m. y de tres dedos de ancho, que es de filo recto y termina en punta. Ni uno ni otro llevan vaina.

Embarcaciones.—Son muy diferentes de las que se usan en Filipinas y características de esta isla. Largas y finas, están formadas en su obra muerta por el tronco de un árbol excavado; en ambas proas las piraguas de guerra llevan altos tajamares muy volados, que les dan un aspecto airoso; en el centro tienen una plataforma que llaman *tinap*. Del costado derecho parten una colección de maderos, que todos ellos, por medio de otros más delgados, se unen á uno largo de madera muy ligera paralelo á la vinta y colocado de manera que quede entre dos aguas, haciendo el papel de flotador; este aparato complicado es lo que constituye la batanga tan diferente de las de Filipinas (1).

Las piraguas sólo las hacen de dos especies de árboles, unas del Tom, que creo sea el *Diptero carpus Polyspermus*, Bl. madera pesada pero que flota y resiste perfectamente al sol sin abrirse; y otras del Chatat D. Mayapis, madera blanda que flota mucho; las grandes y talladas se llaman *Uarchap* (piragua bordada), las de guerra *Uarpeik* y las ordinarias *Uar*. Todas

(1) En el centro tienen las piraguas una plataforma que llaman *tinap* y del costado derecho sobre la falca salen horizontalmente dos maderos *Námani* que se hallan unidos por otros cuatro transversales; otros dos están colocados oblicuamente desde los finales de la seinta hasta la punta exterior de los dos horizontales, de cada uno de los extremos de la piragua parten juntos y horizontalmente otros dos maderos delgados que llaman *ipis*, los cuales á la altura de los otros se incurvan hacia abajo y se introducen sus puntas en otro madero casi tan largo como la embarcación, quedando paralelo á ésta y un poco más bajo que la quilla; este es el más grueso de todos, de madera muy flotante, y se llama *tan*. Sostienen este madero, además de los anteriores, otros 8 palos que llaman *kaá* y se unen por el otro lado á los extremos de los horizontales que salen de la falca ó costado de la piragua. El madero solo que une los horizontales se llama *aupat* y *aupatotot*, los otros dos son paralelos al anterior y concurren al mismo objeto.

las piragnas tienen velas, las cuales unas son de tela y otras son fabricadas por ellos tejiendo la fibra de la hoja del Kepar. Los remos son de palo bobo y llaman *Patel*, los tíquines llaman *Katian*, y en todas ellas llevan un sacador de agua que denominan *Lin-en-uar*. La plataforma central tiene una cubierta para los días de lluvia formada por hojas de nipe tejidas.

Las piraguas de guerra, son de las más largas y tienen de ancho como metro y medio, los asientos consisten en unos travesaños de tres dedos de grueso, distantes entre sí como una vara, hay generalmente seis de esos por canoa. en cada uno de los cuales se colocan cuatro personas, el resto de la gente va en la plataforma central. Estas Canoas, son bordadas, pintadas de rojo, negro y blanco, y sus proas de la forma de cuello de cisne, adornadas con rosetones, borlas de tela y de vegetales teñidos de diferentes colores, añadiéndole muchas veces hasta cascabeles; los costados los adornan también con líneas combinadas de diferentes colores y dibujos á cuadros parecidos á tableros de un ajedrez. Las piraguas de guerra llevan siempre su pertrecho de piedras para arrojar al enemigo, con las cuales matan hasta pescados.

Son ligerísimas todas estas clases de embarcaciones, andan con muchísima velocidad y como son de poco calado, pasan sobre los bajos con facilidad. Su tamaño varia bastante desde la que no soporta más que dos hombres hasta la que pueda conducir 40 ó 50.

Mutilaciones étnicas.—Como sucede con todos los salvajes, hay entre ellos costumbres bárbaras, que tienen por carácter el dejar sobre ciertas partes del cuerpo una señal ó marca definitiva: entre aquellos, la más inocente es la

Epilación.—Miran con horror el vello y procuran hacerlo desaparecer, y para esto con unas conchas de almeja cogen los pelos entre los bordes de ambas valvas, arrancándolos por tracción.

Tatuage.—Aunque aceptando cierta uniformidad, varia tanto, como la fantasia de estos individuos lo permite. Lo usan hombres y mujeres y lo efectúan de la manera siguiente: comienzan por señalar el dibujo, pintándolo sobre la piel con

una tinta, hecha con el fruto redondo-ovalado, parecido á la avellana, que recogen ya maduro y caído del árbol que llaman Eñgk, del género *Genipa* de las *Rubiaceas*, le quitan la cáscara á este fruto y envuelven lo interior en un trapo, que colocan encima del fuego del hogar por un espacio de tiempo que no baja de dos meses, con objeto de secarlo, luego de seco lo tuestan hasta quedar como un carbón, y en seguida lo trituran y muelen, mezclándolo con agua para formar una tinta.

El instrumento para el tatuaje consiste en 3, 4 ó 5 espinas de las ramas del limonero, sujetas perpendicularmente en el extremo de una varilla delgada de madera como de un palmo de largo; después se mojan en la tinta, se colocan tocando á la piel encima del dibujo, y se golpea sobre la varilla, siempre, con un trozo de caña dulce. Como esta operación es bastante dolorosa, se hace por tiempos, durando cada uno dos ó tres semanas con intervalos de días: en las mujeres generalmente se hace un trozo cada año, en los hombres con menos dibujo se hace más rápidamente. Durante esta operación los individuos no se bañan.

Cuando por efecto del tiempo transcurrido, el dibujo se decolora, éste se renueva sobre las mismas líneas.

El tatuaje comienzan á efectuarlo en los niños de 8 años y de 10 á 11 en las niñas, debiendo terminarlo en estas antes del comienzo de la menstruación, pues de lo contrario tendrían vergüenza de presentarse ante sus compañeras. Como los dibujos se van haciendo por tiempos y tienen que aumentarse á proporción que el cuerpo crece y engorda, y ciertas partes se decoloran por acción del tiempo, necesitando renovación, se puede decir que la operación de tatuarse se está verificando toda la vida.

Hay uniformidad en el conjunto del tatuaje, existe como un tipo que es general, pero dentro de éste varía á veces la disposición de los dibujos, no distinguiéndose por ninguna particularidad los diferentes rangos de los individuos; sólo en el sexo se determina la separación, siendo en mucha menor escala y menos variado en el hombre, que es siempre igual en la pierna, variando el de los brazos á capricho del operador.

El tatuaje es tan general en esta isla y su costumbre tan arraigada, que es la única contra la cual han luchado sin éxito los metodistas; así es que con dificultad se encontrará un individuo sin sus marcas correspondientes. Las partes del cuerpo que acostumbran aquí á tatuarse, son: en los hombres, desde la unión del primero con el segundo tercio del muslo hasta el tobillo, formando una franja; en los brazos usan estrellas, cruces, su nombre ó el de las mujeres á quienes quieren; en el antebrazo dibujos diversos, que van aumentando con la edad, y en el dorso de la muñeca dibujos perpendiculares al eje del brazo. Las mujeres se tatúan la parte externa y posterior de las pantorrillas, y toda la redondez del muslo: en el vientre, desde el pubis hasta el ombligo; á esta altura, alrededor del cuerpo, dos fajas; pero en ambas nalgas es donde se efectúa con más esmero y profusión.

No todos practican la operación del *tatuaje*; hay mujeres especiales para esto, que son, por lo regular, viejas, y á las cuales llaman *Choñg-intiñg* (pintoras), las cuales cobran su trabajo bastante caro, sobre todo á las mujeres. Como la operación es larga y se verifica por sesiones, que duran hasta dos horas cada una, la operadora, por lo regular, se queda en la casa de su cliente mientras dura la operación.

El tatuaje, sobre todo cuando es extenso y rápido, provoca á veces accidentes, que consisten en grandes dolores é inflamación de la parte operada, que retiene al paciente en la postura horizontal hasta por una semana, y que ellos curan con leche de coco.

Castración.—Esta operación, bárbara y grave, la hacen también los koramos del África austral, los *bazdjas del mar Rojo* y en otras islas del Pacífico. Los *kanakas* verifican esta operación entre los 16 y los 20 años, siendo muy raro el que no se somete á ella, pues los que no se aventuran son la irrisión de las mujeres, que los desprecian concepiéndolos menos potentes.

Cuando el hombre, en lucha entre su cobardía y el deseo de no aparecer ridículo, se decide, ofreciéndose ya al sacrificio, lo participa á sus amigos y beben juntos hasta emborracharse.

Antes de la operación, el individuo elige una casa de amigos ó parientes próxima al río ó agua corriente. A veces, con objeto de que las mujeres no sepan cuándo la practica, se hacen una casa en el interior del bosque, cerca de agua corriente, y en ella se operan. Cuando son casados, procuran también hacerlo en secreto, y á todos los cuidan solamente sus amigos.

Hombres especiales, que todos son viejos y á quienes llaman *Choñg-lakatak* (capador), son los que practican la operación. En cada reino hay, generalmente, tres ó cuatro.

Elegido el punto en el interior del bosque, ó en la casa, la operación se efectúa de la manera siguiente: Echado en el suelo el individuo, sobre uno de los costados, recoge los muslos y piernas sobre sí, de modo que los testes sobresalgan por la parte posterior; el operador se coloca de rodillas sobre el paciente, coge el escroto con la mano izquierda, haciendo sobresalir solamente un teste, que por lo general es el izquierdo, bajo la piel tirante y, empuñando un cuchillo de marino con la mano derecha, hace una incisión, en dos tiempos, arriba y abajo con rapidez y destreza; se presenta entonces el teste en el ojal, y haciendo una presión para que salga fuera, lo secciona en seguida, arrojándolo lejos.

Terminada la operación, que es dolorosísima y hace lanzar gritos al enfermo, nada se hace para evitar la hemorragia que siempre se produce, concretándose á limpiar de cuando en cuando el sitio cruento. Luego, sin poner apósito alguno si puede andar, él solo se traslada á casa; si no, lo conducen los amigos; ya en ella, se acuesta y queda tres días boca arriba, procurando hacer el menor movimiento posible. La inflamación sobreviene, y la supuración se establece más ó menos pronto; entonces el operado se traslada al río que está inmediato, se coloca en el centro de la corriente, en cucullas, y recibe sobre la superficie herida, durante media hora, un filete de agua, que sale por los extremos de un tubo de una vara de largo, hecho de una rama del *arrout-rrut*, llamado en kanako *mokomok*. Esta irrigación la practica dos veces al día, á la salida y puesta del sol. En los intervalos se vuelve á acostar, y esto dura como ocho ó diez días, al cabo de los cuales la

herida ha cicatrizado. La operación no está exenta de peligros; en algunos, cuando ha sido mal hecha ó el individuo no se cuida como debe haciendo esfuerzos antes de tiempo, la inflamación que sobreviene es violenta, se presentan escalofríos, fiebre alta, y el individuo sucumbe.

Para concluir diremos que, cuando los kanakos se determinan á hacerse la operación, encargan traje nuevo (es decir, tapa rabos), que lo hace la novia, la hermana ó la mujer; el día que está ya bueno y sano, se pone el tapa-rabos nuevo, se coloca una corona, se da mucho aceite, se pinta de amarillo y sale tan campechano á visitar á sus amigos, participándoles que se halla restablecido; va también de visita á las casas de las solteras, que comprenden el hecho por su aspecto; pero cuando alguna de estas, falta de fe sobre el valor del doncel, es partidaria del dicho de Santo Tomás, aquél, desviando fibras del tapa-rabos, le muestra la parte mutilada, con la cicatriz aun reciente, para que se convenza y no dude.

Cicatrices.—Amantes de la fuerza, aprecian en alto grado la resistencia física, procurando hacerse superiores al dolor; en este concepto tienen otra costumbre de las más bárbaras, que generalmente la practican sólo los solteros, para dar muestras de su valor: consiste ésta en hacerse á golpe, y con el filo de su cuchillo, incisiones extensas, aunque poco profundas, en el pecho, brazos y piernas, que alcanzan muchas veces 1 dm. y hasta 2 de longitud. Estas heridas, que, según la resistencia del individuo, se hacen varias de una sola vez, no las curan de ninguna manera, dejando correr la sangre hasta que por sí se detenga y á la naturaleza el encargo de su cicatrización.

Quemaduras.—Otro acto de mostrar su valentía es hacerse marcas punteadas y dibujos con el extremo de un palito hecho ascua.

Creencias.—De las escasas noticias que yo pude adquirir por falta de tiempo, resulta que hasta hace poco carecían de toda creencia religiosa, como lo demuestra palmariamente el que en su lengua, rica relativamente, no tenían palabra para expresar la idea de Dios; sólo al rayo, allí no muy frecuente, conceptuaban como cosa sobrenatural, y á quien temen, pero

no adoran. Esto no obsta, sin embargo, para que en un orden inferior tengan algunas supersticiones, y crean en una especie de brujos llamados *Ani*. Es notable igualmente la creencia que tienen de que las anguilas, que tan abundantes se hallan en sus ríos, encierran en su cuerpo el espíritu de antepasados suyos, motivo por el cual, no sólo las respetan, no atreviéndose á cogerlas ni á comerlas, sino que también huyen á su vista.

Nada más puedo decir que ilustre cuestión tan interesante; creo, sin embargo, que más deben ser las creencias de este pueblo, puesto en relación, como no hay duda, con los de la Polinesia, en los cuales, en la esfera de sus ideas religiosas, ha surgido el sistema mitológico más perfecto de cuantos han tenido ó tienen las razas primitivas.

Enterramientos.—Cuando un kanaka se encuentra gravemente enfermo se hacen fiestas y convites, que son como rogativas hechas en beneficio de su salud; cuando se cree que no tiene ya salvación posible y que el término fatal se acerca, preparan las ropas y al mismo tiempo el ataúd.

Muerto ya el sujeto, los individuos de la familia lo lavan todo con agua caliente, lo untan con aceite de coco, le peinan con esmero y le ponen una corona; si es hombre, lo envuelven en un trozo de tela, y si mujer, en su bata; en seguida lo meten en el ataúd, colocándolo en el centro de la habitación, y en ésta lo tienen expuesto como unas dos horas, durante las cuales se halla rodeado el cadáver de la familia y amigos, que lloran su muerte. Hoy los que son cristianos y están enseñados por los metodistas ó los capuchinos, dicen sus rezos.

Pasado el tiempo de exposición, los entierran en hoyo profundo hecho dentro de la casa, si la persona fué muy querida, durmiendo sobre el sitio en que descansa el difunto la persona que tanto lo quiso en vida. También los entierran fuera de la vivienda, colocando sobre la sepultura maderas y hojas de plátano bien arregladas, para que, según dicen, no se moje el muerto; pero, ¡oh carácter voluble de estas gentes! Al cabo de dos ó tres meses, ya nadie se acuerda del difunto.

Los individuos de la familia y amigos del finado que no han asistido á su muerte y entierro por acudir tarde, en los días

siguientes á la llegada van á llorar sobre su tumba. Durante dos ó tres días después de la muerte tienen rezos por la noche, y terminados estos, comida y diversión; como señal de luto, los parientes se cortan el pelo por mechones y en diferentes sitios los hombres; por detrás, pero siempre menos, las mujeres.

Medicina.—Las mujeres viejas que han tenido mucha familia son las depositarias de la ciencia de curar, que es rutinaria y primitiva, y la cual ejercen entre sus deudos y amigos.

El principio fundamental de su medicina es la hidroterapia, pues en casi todas sus enfermedades usan el agua caliente, aplicando una esponja empapada, que se renueva con frecuencia, sobre el sitio enfermo, ya el paciente se queje de dolores, ya se trate de úlceras ó heridas, granos ó erupciones.

Muy grave tiene que hallarse el enfermo para que deje de comer, sin que encuentre obstáculo en la fiebre para esto, así como tampoco para dejar de bañarse en el mar ó en los ríos, con objeto dicen, de refrescarse.

Para curar las enfermedades de los ojos, que por cierto son muy raras, á la salida y puesta del sol se van al mar, entran en ella hasta que el agua les da un poco más que por encima de los tobillos, se inclinan hacia adelante para mojar las manos y antebrazos, y en esta postura, sin mojar más partes del cuerpo, se están mirando al mar como un cuarto de hora.

En los catarros, cuando la tos les molesta demasiado, se comen dos ó tres limones, y emplean además algunos cocimientos.

En algunas enfermedades, como en la formación de abscesos, en los estados reumáticos y algunos paralíticos, y especialmente en todos aquellos cuya causa y tratamiento desconocen pareciéndole por esto extrañas, procuran extraer la sangre mala, según piensan, practicando la sangría, que á veces repiten con tanta frecuencia, que llegan á quedar completamente extenuados.

Las sangrías, las hacen personas competentes, verdaderos sangradores que ya están adiestrados. La lanceta consiste en un trozo de vidrio, resto de alguna botella, eligiéndolo que sea punzo-cortante, el cual sujetan á un trozo de carrizo ó palo

delgado, como de una cuarta de largo, formando como una especie de hacha. Se sangra en el sitio del dolor y por lo tanto no hay vena de elección; esta se elige lo mismo en la pierna, en el brazo, en la espalda, etc., determinándola solamente por el lugar afecto.

Para practicar la sangría, maceran primeramente un poco el punto dolorido, por medio del percutor que es una regla plana, buscan en seguida la vena más manifiesta, y colocando la punta del cristal sobre ella, sosteniendo á pulso el instrumento para que no penetre más de lo deseado, golpea sobre él con el percutor, produciendo así una herida con la consiguiente abertura de la vena; sale en seguida la sangre, sin que jamás se cuiden, por grande que sea la pérdida, de detenerla ó restañarla, limitándose todos sus cuidados á limpiarla de cuándo en cuándo, con la esponja empapada en agua caliente y cuando más si el paciente nota que se debilita bebe un poco de vino.

Hace años, dicen, que cuando llegaron los primeros misioneros, tuvieron una epidemia terrible, de una enfermedad desconocida para ellos hasta entonces que llamaron *kilitóp*, que no fué otra cosa que la viruela; asegurando los naturales que los dejó reducidos á menos de la mitad de los habitantes.

La disentería, *Yntan* en carolino, hace también estragos; los casos que yo he observado más bien que la disentería infecciosa, eran catarros intestinales sobrecagados, consecuencia obligada de su manera de vivir.

Padecen con frecuencia varias enfermedades de la piel y entre ellas la úlcera infecciosa de los países cálidos, que por el abandono en que las tienen, muchas veces llegan á interesar hasta los huesos.

Desde que los balleneros hacen escala en esta isla, las enfermedades venéreas, van también tomando carta de naturaleza.

Historia.

Es tarde ya y temo molestar más vuestra atención, que seguramente se hallará fatigada por tan larga conferencia, pero antes de terminar, ya que os he dado á conocer el suelo

y los habitantes de la isla, quisiera también exponeros ligeramente el origen, desarrollo y terminación de los últimos acontecimientos, con motivo de los cuales me hallo en este lugar.

No habréis olvidado aún la primera sublevación en 1887 de los kanakas de los distritos de Chocach y Not, en la cual fueron asesinados villanamente el gobernador de la isla y casi toda su escasa garnición.

Acababa, el entonces gobernador Posadillo, de enviar á Manila á disposición del Gobierno al misionero norte-americano Mr. Doane, acusado de desconocimiento de la soberanía española, falta de respeto á la autoridad y falsificación de documentos públicos, cuando á los quince días tuvo lugar la insurrección que costó la vida á dicho jefe. Aunque nada quiso probarse en la sumaria, que aún hoy anda en tramitación, en el ánimo de todo el mundo está que aquella fué la causa de dicha rebelión y que á ella no fué indiferente Mr. Rand, que entonces se encontraba en la isla y ya había tenido la precaución de enviar su señora é hija en el transporte *Manila*.

Cuando aquel acto salvaje fué conocido en la capital, el gobernador general dispuso la salida para la isla del nuevo gobernador Sr. Cadarso y de una expedición militar, mandada por el comandante Díaz Varela (hombre de carácter enérgico), expedición destinada á castigar á los rebeldes. Esta, tarda en su salida, sea por efecto de instrucciones recibidas, sea por debilidad de carácter del nuevo gobernador, desplegó mucho aparato pero ninguna energía; se preparó para la guerra y solo hizo un viaje de paz, sin imponer castigos. Ni una sola gota de sangre vengó la derramada por tantos españoles. Sólo cuatro ó cinco hombres acusados de ser los asesinos de Posadillo y compañeros, permanecen todavía en la cárcel de Manila; el resto de los naturales continúan paseando por aquellos bosques la impunidad de su delito, conservando en sus manos nuestras propias armas.

Perdonada la sublevación con una benignidad de que no hay ejemplo, se retiró la expedición enviada sin haber disparado un solo tiro.

El gobernador Sr. Cadarso, valiéndose de Mr. Doane (restituido ya á la isla por debilidades de nuestro Gobierno, ante imposiciones diplomáticas de los Estados- Unidos), arregló la sumisión de los rebeldes, proporcionando de este modo mayor fuerza y prestigio á aquel á quien los naturales tenían como verdadero y único señor, con detrimento de nuestra autoridad.

A partir de esta fecha, pareció iniciarse en la isla una época de paz, pero no de dominación. Alejados los naturales del centro de nuestro establecimiento colonial, sostenían escaso trato con nosotros, y rarísimas veces vencía á su indolencia el afán de cubrir sus pequeñas necesidades trayendo á vender aves, pescados y frutas.

La tranquilidad era completa en Ponapé, y para extender nuestra dominación en la isla, dispuso el gobernador la construcción de un camino ó vereda desde el puerto de Santiago al de Kiti, que se dió por terminado el 30 de Junio de 1890. Al día siguiente se estableció el destacamento y misión religiosa de este punto, pero á pesar de que el acto inaugural revisió la solemnidad que las circunstancias permitían, fué contemplado por los naturales con la indiferencia que caracteriza á su raza. A fines de Octubre se terminaron las obras definitivas de fuerte, iglesia y casa-misión.

Comprendiendo el gobernador la importancia relativa que poseía el puerto de Oa, por hallarse establecido en él las misiones americanas, y confiando demasiado (dadas las escasas fuerzas de que disponía) en la tranquilidad que se disfrutaba, ideó y puso en práctica la construcción de un nuevo camino desde Kiti á Oa, encomendando al infatigable Porras esta comisión, que terminó en 21 de Mayo del 90. Llegado á Oa Porras, establecióse allí con 60 hombres en una mala casa de nipa, emprendiendo en seguida y con toda urgencia la construcción de un fuerte y una iglesia que se deseaban inaugurar el 24 de Julio, en que celebra sus días S. M. la Reina Regente.

Las primeras obras fueron desaprobadas por el Capitán general, el cual hizo presente al gobernador, que teniendo en cuenta las pocas fuerzas de que se podía disponer, valía más

contar con un punto seguro que con varios en el aire; de las segundas la primera noticia que tuvo el gobernador general, fué por la matanza de Julio.

Durante la construcción del fuerte y de la iglesia, quejéronse los metodistas al gobernador porque se erigiese una iglesia católica al lado de la metodista, y por el establecimiento del fuerte en el punto en que ellos creían no tenía derechos. España por pertenecer á la misión americana, idea que antes de su marcha definitiva (1) les imbuyera Mr. Doane, quien había prometido á aquellos regresar con un barco de guerra americano. Ocho días más tarde se sublevaban en Oa los naturales, estando probado que los misioneros sabían lo que iba á ocurrir, con veinticuatro horas de anticipación, y no avisaron al oficial que mandaba el destacamento.

El 25 de Junio, al amanecer, el teniente Porras formó la fuerza que era de 60 hombres, y divididos en secciones al mando de cabos, los distribuyó por el bosque llevando hachas y bolos para cortar madera y hojas. En el cuartel quedaron un cabo y dos rancheros. Desde la noche anterior los carolinenses se hallaban ocultos en una casa próxima al cuartel, perteneciente al Chaulik muerto en el combate de Oa, cuyo cráneo conservo y cuya cabeza muestra la fotografía adjunta. No bien los soldados desaparecieron en las distintas direcciones á que los llevaba su trabajo, cuando los kanakas, saliendo de su escondite, se echaron sobre la casa-cuartel, mataron á los tres que en ella había, apoderándose inmediatamente del armamento y municiones, y ya bien armados, se dirigieron al bosque á completar la matanza con todos los que cogieron ó inermes no podían defenderse; sólo algunos debieron su salvación á la huida.

Conocido el hecho en la colonia, inmediatamente, y mientras el *Manila* se disponía, salieron para Oa en unos botes 50 hombres á las órdenes de un alférez. Dentro del puerto adelantaron las embarcaciones hasta donde su calado se lo permitió, y el oficial Sr. Serrano desplegó sus fuerzas, avanzando los

(1) Mr. Doane falleció en este viaje.

soldados hacia tierra con el agua á la cintura, siendo recibidos con un nutridísimo y no interrumpido fuego que, dirigido desde las casas y de la espesura del bosque, donde los naturales se hallaban parapetados en número de 200, caía de lleno sobre los pechos completamente descubiertos de nuestros intrépidos soldados, produciendo en pocos minutos bajas considerables, que se hubieran elevado al número total de hombres, á no haber comprendido Serrano lo estéril de sus esfuerzos, por lo cual comprendió entonces la retirada con el mejor orden, después de haber perdido 2 hombres y tener 10 heridos, uno de los cuales fué él mismo.

Los escasos medios de que se disponía, no permitieron, sin duda, á juicio del gobernador, el inmediato castigo, y hubo forzosamente que limitarse á defender la colonia, mientras no llegaban refuerzos de Manila.

El 21 de Agosto llegó al puerto de Santiago el *Morning-Star*, buque mixto de vela y vapor, perteneciente á las misiones americanas, el cual conducía algunos misioneros, y entre ellos el sucesor de Doane, Mr. Rand, quien había estado ya en la isla cuando ocurrieron los sucesos del 87, respecto de los cuales se dijo, con bastante fundamento, que estos misioneros habían tenido gran participación en ellos, participación que no se quiso probar por mal entendidas conveniencias.

Mucho llamó la atención de todos los españoles de la colonia, que el *Morning-Star* fondease fuera del puerto y mantuviese constante comunicación con Oa, en donde se encontraban los rebeldes.

El 11 de Agosto llegaba á Manila en el vapor *D. Juan*, correo de Marianas, el Sr. Moreno, encargado de dar la noticia al gobernador general; tres días después saltan para Carolinas los cruceros *Velasco* y *Ulloa*, y el vapor mercante *Salvadora*, conduciendo la expedición militar, víveres, municiones y carbón, dándose con esto una prueba de que aquella se había organizado con una actividad digna de aplauso, en lo cual se vió el carácter firme y decidido que distingue al general Weyler.

El 1.º de Septiembre fondeaban estos barcos en Ponapé, y

el día 13 hicimos la primera marcha con que se inauguraban las operaciones. Describir las penalidades y peripecias que se siguieron, las jornadas por caminos infernales, que hacían la marcha penosísima, ya por las cortaduras de las peñas, ya por los manglares que había que atravesar, y en los cuales se enterraba uno hasta la rodilla, ya por la corriente de un río, que nos servía á veces de camino, que seguíamos con agua hasta la cintura, y siempre bajo lluvias torrenciales que nos calaban hasta los huesos, haciéndonos dar diente con diente, y nos averiaba las raciones; sería tarea demasiado larga para el tiempo de que debo disponer. No queriendo abusar de vuestra atención, os haré también gracia de la brillante entrada de la escuadra en el puerto de Oa, sombrado de arrecifes y de boca angosta y tortuosa, que obligaba á los buques á tomar vueltas rapidísimas que alcanzan hasta 12 cuartas, el bombardeo del pueblo y la toma de este por las tropas, á pesar de las trincheras perfectamente construídas que lo defendían por el frente del mar y en sus linderos. Por el mar, y caminando con el agua hasta el pecho, en un trayecto de más de 500 metros, fué preciso atacar el puerto. También prescindiré de las brillantes acciones sobre Ketam—22 y 23 de Noviembre,—que terminaron con la toma de dicho fuerte. Rudas en extremo fueron tales jornadas, en especial la del 22. Os dará ligera idea del valor de nuestros soldados, el saber que la pequeña columna que dió el asalto, compuesta de 250 hombres, sufrió la enorme pérdida de 21 muertos y 53 heridos, y de los 11 oficiales que la mandaban hubo un muerto, cinco heridos y dos contusos; en dicha acción, el que tiene el honor de dirigiros la palabra pagó también el tributo de sangre debido á la patria.

Los planos que tenéis sobre la mesa y el cuadro adjunto, sintetizan perfectamente lo que pudiera deciros, y su sola vista os hará comprender lo que no podría explicarse sino contando con mucho tiempo; por unos y otros veréis que nuestra dominación hasta la fecha, no fué tan tranquila como debía esperarse y cuántas preciosas vidas nos ha costado.

Número de bajas contadas sobre el terreno, que tuvo la columna de operaciones en Ponapé en los días que se señalan.

CUERPOS.	DÍA 17 Y 20 DE SEPTIEMBRE.			DÍA 22 DE NOVIEMBRE.			DÍA 23 DE NOVIEMBRE.			TOTAL.			JEFES Y OFICIALES.		
	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Muertos.	Heridos.	Contusos.
Sanidad Militar.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Guardia civil.....	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Infantería de Marina.....	1	»	»	»	1	1	1	1	1	1	1	»	»	»	1
Artillería.....	4	11	4	7	11	2	1	4	2	12	8	1	1	»	»
Regimiento núm. 68.....	»	»	»	4	10	1	»	»	»	4	10	1	»	»	1
Idem núm. 71.....	1	»	2	10	9	»	»	»	»	11	15	2	»	2	»
Idem núm. 74.....	»	2	»	»	»	»	4	14	2	4	16	2	»	»	»
Guías paisanos.....	»	»	»	»	2	»	»	1	»	»	3	»	»	»	»
TOTAL.....	6	20	6	21	33	3	5	20	5	32	73	14	1	5	2

Si añadimos á estas bajas las habidas en la insurrección de 1.º de Julio de 1887, que fueron muertos: 1 capitán de fragata, gobernador; 3 oficiales de infantería; 3 paisanos; el secretario; el intérprete y un indio, con más 60 soldados y clases, y en la del 29 de Junio de 1890, un oficial y 27 soldados, tendremos un total general de..... 118 73 14 6 5 2

En el intervalo de estas operaciones, un paseo político-militar, llevado á cabo por el lado O. de la isla, el opuesto al que asentaba la tribu insurrecta, nos demostró perfectamente, por lo sucedido en Ronkiti, que la disposición general de la isla no nos era favorable. Guardaban tanta reserva aquellos taimados kanakas en todo lo que á nosotros y á ellos se refería, que aun cuando iban con frecuencia á ver al gobernador, reyes y jefes, ni una noticia pudo obtener de ellos nuestra primera autoridad que nos diese alguna luz (en la plena ignorancia en que nos hallábamos), á pesar de todas las protestas de sincera amistad con que nos engañaban.

Dos días después de la salida de la columna fondeó en la colonia la corbeta de guerra norte-americana *Aliance*, mandada por el capitán de fragata Mr. H. C. Taylor, perteneciente á la escuadra americana estacionada en el Japón. Venía, según dijo aquel, por orden de su almirante, á ponerse incondicionalmente á las órdenes del gobernador, según las instrucciones recibidas por telégrafo de parte de su Gobierno; pero el objeto real de su viaje era á enterarse con certeza de lo que aquí ocurría y prestar protección á los súbditos de su nación; cosa que ya otra vez se había hecho en 1887, enviándose también otro buque para proteger la misión.

Cumplimentado de una manera afectuosa por una y otra parte lo que la etiqueta oficial ordena para estos casos, el gobernador y su familia, así como los jefes y oficiales de la escuadra y del ejército, se apresuraron á visitar al buque extranjero, que recibió durante su estancia en el puerto constantes muestras de simpatía; á la menor indicación de su comandante, se le dieron 50 t. de carbón, que tanta falta podían hacernos, llegando la atención del gobernador hasta el extremo de llevárselas al costado de su barco en nuestros botes, para que los suyos no se ensuciasen. Parecieron aún pocas estas atenciones, y fueron obsequiados los tripulantes del barco con un banquete en la casa-gobierno, el cual revistió un carácter de gran amistad. El comedor se hallaba adornado con trofeos en que se hallaban enlazadas las banderas española y americana, y al final hubo brindis, unos discretos, y otros, si bien muy

patrióticos, también muy inoportunos. Ahora bien; ¿había motivos para dar á este buque tales muestras de amistad? ¿Era tan halagüeña para nosotros su presencia en el puerto, ni su manera de proceder? Creemos todo lo contrario, pues causaba verdadera indignación ver que, en tanto que parecíamos rebajados ante los americanos, se dirigían al *Aliance*, á ciencia y paciencia nuestra, y dóciles á la voz de un extranjero, multitud de visitas, conduciendo á los naturales, á los asesinos de Porras y de sus soldados, con objeto de prestar sus declaraciones en el expediente que en aquel barco se instruía.

Se entablaron conferencias entre el comandante de la corbeta y el gobernador, y mediaron cartas oficiales, en una de las cuales aquel presentaba las reclamaciones hechas por los misioneros, relativas á la quema de la iglesia y de las casas; pero no fué difícil al gobernador probar al comandante del *Aliance* (lo que no ignoraba por sus propias investigaciones) que los promovedores de la insurrección habían sido los metodistas sus compatriotas, cuyo respeto á nuestras leyes era tal que, á pesar de estar declarada en estado de sitio la isla, y por lo tanto prohibidas las reuniones públicas, se verificaban *meetings* en Ronkiti, en los cuales el mismísimo jefe de la secta, Mr. Rand, antiguo zapatero en su país, clamaba contra nuestra dominación.

Desconozco hoy lo que del proceso oficial resultará sobre este asunto, por los mil giros que á aquel han querido dársele; pero sí es cierto que para ninguno de nosotros era un secreto (por confidencias hechas al jefe de la columna y al comandante del *Ulloa*, así como por declaraciones de testigos, ya no sólo de kanakas, sino de los mismos norte-americanos), que los individuos de la misión fueron los organizadores de la revuelta, y su inspirador el misionero jefe Mr. Rand, el cual (teniendo merecida la prisión, que no se llevó á cabo por contemplaciones miedosas) se acogió al amparo de la corbeta, alojándose en ella desde el momento de su llegada.

El día 2 de Noviembre partió de este puerto el *Aliance*, conduciendo á Mr. Rand y á todo el personal de la misión á la

isla de Kusae ó Ualan, también de nuestra pertenencia y la más oriental de las Carolinas. Esta marcha la conceptuó el gobernador como un triunfo de su diplomacia, mientras todos los demás creimos que el triunfo era de Mr. Rand, que se ponía en salvo, y del comandante del *Aliance*; pues, como fácilmente se comprende, éste no cargaría con la gran responsabilidad de retirar la misión, á no haber encontrado que resultaban contra ella gravísimos cargos.

Diez días después de la marcha de *La Aliance*, conduciendo á Mr. Rand y al personal de la misión, entraba en la Colonia el pailebot *Edon*, que traía á bordo al rey de Kusae, Telensar Tocosa, y dos ingleses y dos americanos, quienes venían á reclamar contra Mr. Rand, que quería imponer contribución á estos últimos, y el primero á solicitar la protección de España para hacer valer sus derechos.

Terminadas las operaciones de guerra, las fuerzas se ocuparon en la terminación de las defensas y en la retirada del destacamento y destrucción del puerto de Kiti, cuyo emplazamiento era un peligro constante para su guarnición.

Mientras tanto, el coronel Serrano, haciendo resaltar sus excelentes cualidades diplomáticas, reunía á los reyezuelos de las tribus colindantes con la insurrecta, y en conferencia con ellos, determinaba fraccionar en dos el distrito de Metalanin, repartiendo su dominio entre aquellos: hecho que fué aceptado con reconocimiento por los citados reyes de U y Kiti, como lo demuestran las actas de repartimiento que tengo el gusto de presentaros, y en virtud de las cuales el reino de Metalanin ha dejado de existir.

Firmadas las actas y terminada la misión de fuerza, las tropas se embarcaron el 26 de Diciembre con rumbo á Manila, en el transporte de este nombre y en el crucero *Ulloa*, llegando á su destino el 16 de Enero.

He terminado, señores, lo que respecto á aquellos lejanos países, de tanto interés para nosotros, me proponía deciros esta noche. Temo haber fatigado con exceso vuestra atención; pero ya comprenderéis que, aun procurando condensar todo lo posible mis observaciones, era preciso emplear no corto

tiempo para exponer estas con la extensión que la claridad y exactitud exigen. Gracias mil por vuestra benévola atención, y gracias también muy expresivas á la ilustre Sociedad Geográfica, que tantos y tan beneméritos servicios viene prestando á la ciencia y á la patria, y á su dignísimo presidente, el sabio geógrafo Sr. Coello, gloria de España y ornamento valiosísimo de aquella Sociedad.

No olvidaré nunca lo que á vosotros y á la Asociación citada debo por las bondades que me habéis otorgado esta noche.— He dicho.

APÉNDICE PRIMERO.

Acta de repartimiento de la tribu insurrecta de Metalanim.

Habiéndose reunido en el día de hoy, llamados por el señor coronel D. Manuel Serrano Ruiz, jefe de la columna expedicionaria á las Carolinas, y con asistencia del Sr. D. Luis Cardaro, capitán de fragata, gobernador P. M. de este Archipiélago; D. José de Paredes y Chacón y D. José Ferrer Pérez de las Cuevas, capitanes de fragata, comandantes de los cruceros de guerra *Velasco* y *Ulloa*, respectivamente; D. Antonio Díez de Rivera, comandante de ejército, capitán de artillería, segundo jefe de esta columna, el Nanamaraki (jefe), Rocha de la tribu de Kiti, y los individuos que en ella ejercen cargos ó dignidades, con los nombres de Uachay, Naneken, Nancropontake, Toek, Noch, Cauene, Nanchao, Ririn y Namoto-en-Palang. El señor coronel Serrano les manifestó que, disuelta la tribu de Metalanim por efecto de la pasada guerra, quemados sus pueblos y dispersos sus habitantes, se proponía conceder á los de Kiti el dominio de una parte del territorio de aquellos, en atención á que, por su fidelidad constante á la

bandera española, se habían hecho acreedores á esta gracia. Les manifestó, igualmente, que la parte del territorio del antiguo Metalanim que se les concede, es la comprendida entre sus fronteras de antes al S. y la ribera izquierda del río Pilla-pletan, al N.; debiendo entenderse que la ribera izquierda del citado río, se prolonga siguiendo los arrecifes de la izquierda, también de la bocana del puerto, y que por ello, todas las islas de bahía quedan comprendidas en la parte que se les concede. Les manifestó, en fin, que este dominio ha de entenderse con las mismas limitaciones respecto á los extranjeros, con que tienen los suyos propios, y manteniendo el Gobierno iguales derechos en ellos que en las demás tierras de la isla, y á reserva de la aprobación superior. El Nanamaraquí y dignidades enumeradas anteriormente, contestaron unánimes que aceptaban con reconocimiento la concesión que se les hacía, y que con este motivo reiteraban sus ofrecimientos de constante adhesión, á la vez que el llamado *Nanchao* solicitó la concesión de propiedad personal de la isla de Makap, que le fué concedida por el señor gobernador P. M., en uso de sus atribuciones, con arreglo á la ley y contenido del título que se le expide. Y para que conste, dispuso el señor coronel se levantara este acta, que firmaron los presentes en Santiago de la Ascensión á nueve de Diciembre de mil ochocientos noventa.

—Por no saber escribir, † Nanamaraki.—Nanpei en Kiti.—Por no saber escribir, † Uachay.—Por no saber escribir, † Toeh.—Por no saber escribir, † Naneken.—Por no saber escribir, † Chauene.—Nanchao Ririn.—Por no saber escribir, † Choulik.—Nancro en pontake.—Por no saber escribir, † Namoto.—Por no saber escribir, † Not en Kiti.—Por no saber escribir, † Nalik.—Antonio Díez de Rivera, rubricado.—José Ferrer, idem.—Luis Cadarso, idem.—José de Paredes y Chacón, idem.—Manuel Serrano, idem.

NOTA. El original está escrito en castellano y kanaka.

APÉNDICE SEGUNDO.

Acta de repartimiento de la tribu insurrecta de Metalanin.

Habiéndose reunido en el día de hoy, llamados por el señor coronel D. Manuel Serrano y Ruiz, jefe de la columna expedicionaria á las Carolinas, y con asistencia del Sr. D. Luis Caddarso, capitán de fragata, gobernador P. M. de este Archipiélago; D. José de Paredes y Chacón y D. José de Ferrer y Pérez de las Cuevas, capitanes de fragata, comandantes de los cruceros de guerra *Velasco* y *Ulloa*, respectivamente; D. Antonio Díez de Rivera, comandante de ejército, capitán de artillería, segundo jefe de la columna, el Nanamaraqui (jefe) de la tribu de U, y los individuos que en ella ejercen cargos ó dignidades, con los nombres de Uachay, Nanco en U, Naueken, Tok, Naulen, Noch, Naneken y Nanepcy. El señor coronel Serrano les manifestó que, disuelta la tribu de Metalanin por efecto de la pasada guerra, quemados sus pueblos y dispersos sus habitantes, se proponía conceder á los de U el dominio de una parte del territorio de aquellos, en atención á que, por su fidelidad constante á la bandera española, se habían hecho acreedores á esta gracia. Les manifestó, igualmente, que la parte de territorio del antiguo Metalanin que se les concede, es la comprendida entre sus fronteras de antes al N. y la ribera izquierda del río Pillapletan, entendiéndose que esta ribera se prolonga siguiendo los arrecifes de la izquierda, también de la bocana del puerto, y que por ello todas las islas de bahía quedan comprendidas en la parte que se concede á Kiti. Les manifestó, en fin, que este dominio ha de entenderse con las mismas limitaciones respecto á los extranjeros, con que tienen los suyos propios, y manteniendo el Gobierno iguales derechos en ellos que en las demás tierras de la isla, y á reserva de la aprobación superior. El Nanamarakui y dignidades enumeradas anteriormente, contestaron aceptaban con reconocimiento la concesión que se les hacía, y que con este motivo reiteraban sus ofrecimientos de constante adhesión y lealtad. Y para que

